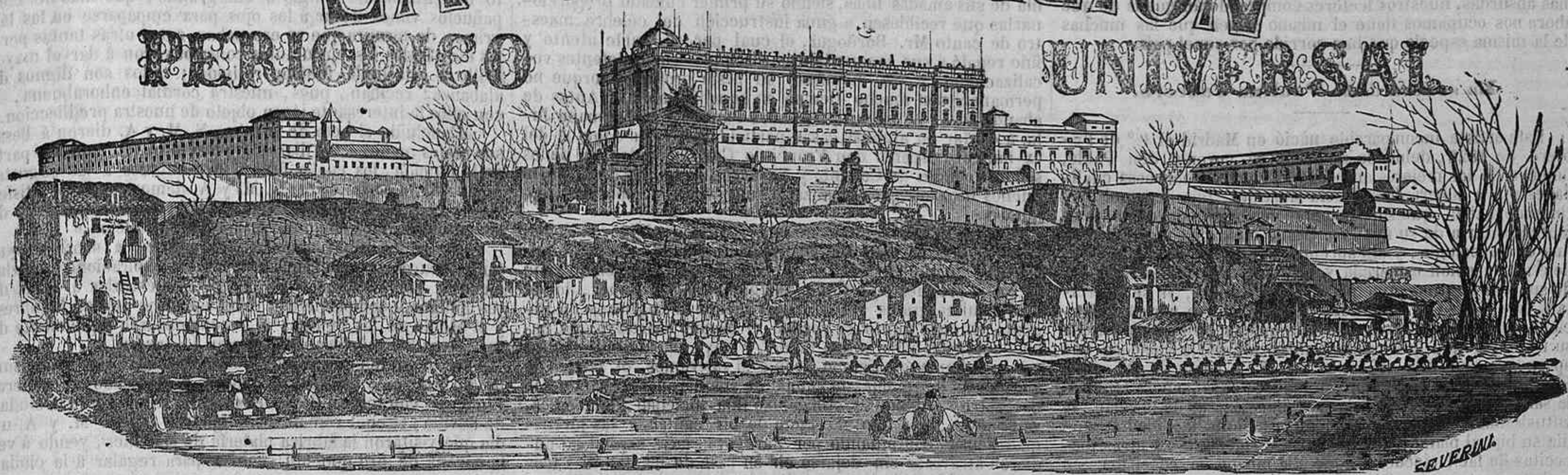


LA ILUSTRACION PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 52—SABADO 28 DE DICIEMBRE DE 1850.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO. 60
Ultramar y extranjero: Año 90.

HISTORIA DE LA SEMANA.



A Gaceta contiene las siguientes disposiciones: Una real orden expedida por el ministerio de Marina, en que se resuelve que los aforados de guerra y marina que ademas del sueldo ó haber de retiro sean labradores con casa abierta, y gocen de los aprovechamientos comunes, contribuyan al servicio de los bagajes y alojamientos, pagando lo

que les corresponda, sin que pueda obligarse á que presen-ten el servicio con su casa-habitacion y caballo de su uso.

Otra del mismo ministerio mandando se suspenda el exámen de los matriculados que solicitan pasar á la clase de contramaestres particulares.

Correos previniendo que desde 1.º de enero de 1851 quedarán fuera de circulacion los sellos para el franqueo y certificado de las cartas que han estado usándose hasta ahora. Que las cartas que entren con sellos de este año serán consideradas como si no los llevasen. Y que desde el 1.º al 15 de enero se cambiarán los que resulten sobrantes en poder de los particulares, á no ser que tengan indicio de haberse usado.

Las noticias de las provincias nada de particular ofrecen sino es que hay algunos asesinatos y suicidios lamentables en todos conceptos y harto frecuentes.

Las últimas noticias que recibimos de Melilla nos pintan aquella plaza en el mismo estado que hace muchos años se encuentra. Los moros se aproximan frecuentemente á las murallas y fortificaciones, y si algun soldado de la guarnicion se asoma por descuido á una aspillera, recibe en el acto un balazo; de la plaza muy pocas veces se hace fuego á las hordas del Riff. Parece tambien que los moros han comenzado á sembrar el terreno comprendido entre San Lorenzo y Tarara, todo el cual está á medio tiro de fusil de los fosos exteriores de Melilla; y esto sucede, cuando los ganados de la plaza no pueden salir á pastar ni aun al mantelete. Por último, los moros trabajan con actividad en sus parapetos y ataques, y lo hacen á cuerpo descubierto y sin que nadie los moleste.

FRANCIA.—El presidente de la asamblea dió el miércoles 18 al presidente de la República un banquete al que asistieron unas ochenta personas, entre las cuales se encontraban los representantes de las potencias extranjeras y los principales personajes políticos que residen en Paris.

Se hablaba mucho de la formacion de un nuevo comité legitimista, organizado por el conde de Chambord con objeto de destruir la mala impresion que pudo causar la consabida circular de M. de Barthelémy. El nuevo comité se compone de las personas siguientes: señores Berryer, duque de Noailles, de Falloux, Benoist d'Azy, de Vatimesnil, general conde de Saint Priest, marqués Sauvaire-Barthélemy, duque de Clermont Tonnerre, duque de Valmy, de Raineville, marqués de Pastoret y duque de Des Cars.

El nuevo Nuncio de Su Santidad en Paris, monseñor Garibaldi, llegó el 14 á Paris.

La proposicion de Mr. de SAINT PRIEST sobre la usura ha fracasado despues de una larga y muy reñida lucha entre economistas y jurisconsultos, los primeros defendiendo el principio de libertad, y los segundos sosteniendo que cuando se abusa de la libertad de modo que se introduce en la sociedad una verdadera lepra, como sucede con la usura, deber es del legislador poner los remedios que crea convenientes.

INGLATERRA.—La cuestion religiosa lejos de apaciguarse se presenta cada dia mas viva y animada. En todas las comuniones hay sus desidencias y graves disgustos. Dos personajes católicos lord Beaumont, y lord Norfolk, han publicado cartas censurando las disposiciones del Breve de Su Santidad y declarando que el ultramontanismo es incompatible con el principio de libertad. Los diarios católicos esplican las defeciones de estos dos personajes por circunstancias políticas: lord Norfolk ocupa un elevado puesto en palacio, y lord Beaumont aspiraba á obtener el de gobernador de Malta.

ITALIA.—El gobierno toscano ha dispuesto disminuir el ejército. En Milan se decia que pronto quedaria levantado el

estado de sitio, y que en seguida se subdividiria el Lombardo-Veneto en dos distintos reinos. Se añadia que el mariscal Radetzky traeria de regreso de su viage á Viena una constitucion política.

Las sesiones de las cámaras piemontesas no ofrecen ningun interés. La de los diputados se ocupó el 9 de la discusion de actas. Bianchi Govini, que habia apelado de una sentencia que le condenaba á 15 dias de prision y 60 duros de multa por la publicacion de un artículo en que atacaba los derechos de la iglesia, ha sido absuelto.

ALEMANIA.—La cancilleria austriaca ha comunicado á todos los gobiernos alemanes y á la Dieta de Francfort el convenio firmado en Ollmutz á fin de que tengan todos los antecedentes necesarios para proceder con acierto en las conferencias de Dresde.

La ocupacion de las tropas federales y prusianas en el electorado de Cassel se halla ya regularizada. Cada uno de los gefes ocupa el puesto que le ha sido asignado.

TURQUIA.—Segun noticias de Smirna del 29, en Damasco habian pasado los vecinos honrados dias angustiosos temiendo que se reprodujesen las sangrientas escenas de Alepo. El obispo maronita de Bolbek habia sido asesinado.

En Beiruth los cristianos sufrían toda clase de insultos y malos tratos, y se veía con escándalo que las autoridades no tomaban ninguna medida para impedir que se vendiesen públicamente objetos sagrados y muchas preciosidades procedentes del saqueo de Alepo. Sin embargo, se sabe por cartas de Constantinopla que el gobierno habia dictado órdenes severísimas y que estaba resuelto á recurrir á cualquier extremo por duro y terrible que fuese para mantener la tranquilidad. Como los alborotos de Alepo y las conmociones que se han experimentado á un mismo tiempo en diferentes puntos del imperio, son obra, á lo que se cree, de una vasta conspiracion, ha mandado el sultan que se instruya causa con toda rapidez y que se haga recaer sobre los culpables todo el rigor de las leyes. Si se justifica lo que desde ahora resulta contra varias personas notables, se cree que algunas de ellas serán decapitadas, y que las que mejor libren saldrán desterradas. El gobierno del sultan está dando pruebas en la ocasion presente de ilustracion y de firmeza.

AMÉRICA.—El 19 entró en Liverpool el vapor *Atlante* procedente de Nueva York, de donde salió el 7. Corria en esta ciudad el rumor de que el gobierno inglés habia hecho proposiciones al de España para la adquisicion de la isla de Cuba.



El rey de Cerdeña Victor Manuel.

Como los Estados-Unidos es el país del mundo donde se miente con más descaro, y donde encuentran acogida las noticias más absurdas, nuestros lectores comprenderán que la de que ahora nos ocupamos tiene el mismo origen que las muchas de la misma especie que han corrido por aquel país.

La señora doña Paulina Cabrero.

Esta artista incomparable nació en Madrid el 1.º de Febrero de 1822, debiendo su origen al coronel don Pablo, hombre de los mejores antecedentes y mas honrosas cualidades y á la señora doña Josefa Martínez, hija de aquel distinguido artista que supo hacerse célebre fundando la gran fábrica platería de su nombre. Desde muy niña ingresó Paulina en un colegio, y allí aprendió los primeros rudimentos de esa educación esmerada y brillante que forma hoy uno de sus adornos más principales. A los 6 años, ya se ejercitaba en el solfeo, y tanto hubo de distinguirse por su aplicación, ó tales disposiciones para la música observaría en ella su maestro, que la encargó la dirección de la clase en que aprendían con ella señoritas de 18 y hasta de 20 años. Fué entonces el orgullo de su madre, cuya señora tenida á la sazón por una de las primeras filarmónicas de la corte, se entusiasmaba al ver con cuan sorprendente facilidad aprendía su hija al piano todos los walses, rigodones, y otras piecitas de fácil ejecución, que ella misma la enseñaba. Sin embargo, otros ejercicios más penosos deberían obligársele á ejecutar en el colegio, cuando al año de haber ingresado estuvo ya en disposición, Paulina, de cantar en la famosa plegaria del Moisés á grande orquesta, si bien dejándose acompañar de las primeras notabilidades musicales existentes á la sazón en Madrid. Esto sucedió en un magnífico concierto que dió su padre en 1829 en su fábrica á beneficio de las familias de los que hubiesen perecido en los terremotos sufridos en Murcia y Orihuela; en dicho año mereció á mas esta niña la alta honra de ser escuchada por el difunto monarca don Fernando VII que no pudo menos de elogiarla su bella disposición y naciente génio.

En 15 de noviembre de 1830, sufrió Paulina la irreparable pérdida de su madre querida; y el desolado esposo que amaba á su difunta con ternura, no halló mejor medio de mitigar su pena que el de sacar á su hija del colegio y traerla á su casa para que le hiciese compañía. Fué entonces cuando así ella, como su hermana Julia principiaron nuevamente el solfeo con el señor Castillo, y cuando á poco tiempo, por consejo del conocido filarmónico don José Benat, se las puso bajo la dirección del señor don José Cruz, que se gozó mucho por su parte en la elección que de él se había hecho para la enseñanza de tan estudiosas é inteligentes discípulas. Por fruto de sus desvelos recogió este señor una gran parte de aquellos frescos laureles que ganaron Julia y Paulina á consecuencia del duo que les había compuesto él, y ellas cantaron con singular maestría en el concierto dado por el señor Rives el año de 1833. Pero la muerte de don José Cruz reclamó á poco la presencia de otro nuevo maestro para la educación de Paulina, y el señor don Mariano Rodríguez de Ledesma, que lo era de la real cámara, fué elegido espresamente.

Aun no había cumplido la aventajada filarmónica 13 años de edad, cuando inspirada por el recuerdo último de su adorada madre, compuso una bellísima romanza que dedicó á su padre y tituló *temores de la inocencia*. Esta romanza, á pesar de ser la primera producción musical de la célebre Paulina, y de haberse hecho cuando desconocía su autora las reglas más esenciales de la composición, no sabiendo ni aun escribir las notas, es acaso una de las que mayor celebridad la han acarreado, y la cual mereció, andando el tiempo, ser publicada en el periódico particular del Liceo.

Iba estendiéndose ya la fama de sus progresos y adelantos en el arte á las reuniones más brillantes y á los círculos más escogidos; así es, que tan luego como llegó á inaugurarse la sociedad del Liceo en la corte fueron nombradas socias de mérito de la sección de música Paulina y su hermana Julia. Ambas á dos merecieron la singular honra de cantar delante de S. M. la reina madre y de ser aplaudidas y elogiadas por aquella escogida y numerosa concurrencia esta misma noche que inauguró sus sesiones el Liceo.

Pero antes había obtenido Paulina otro triunfo menos brillante, pero tal vez de mayor importancia y mas en el completo concierto memorable que dió su padre en el salón del obrador de su casa platería, en el cual tomaron parte la señora d'Alberti, artista célebre que figuró escriturada por aquel tiempo en el teatro de la Cruz, las señoritas de Rives, Zárate y la muy nombrada señora de Montenegro, así como los señores Ley, Perez, Moltó y Diaz; personajes todos ellos muy distinguidos y notabilidades filarmónicas de primer orden. Aquí consiguió Paulina, bien así como su hermana Julia, hacerse admirar y aplaudir con frenético entusiasmo por una concurrencia numerosa.

En 1838 los liceos de Zaragoza, de Barbastro y algunas otras capitales, siguieron el ejemplo del de Madrid, nombrando á Paulina y á su hermana Julia, socias de mérito de la sección de música.

Por este tiempo en que vamos, tomó á su cargo la enseñanza de Paulina el distinguido profesor don Baltasar Saldoni, quien no pudo menos de quedar agradablemente sorprendido un día que le enseñó su discípula el himno que había compuesto en loor de S. M., y tenía proyectado dedicárselo si merecía, en su concepto, tan señalada honra. Saldoni aprobó en todas sus partes la composición de Paulina, é hizo cuanto pudo para que fuese ensayada y cantada por muy ejercitados músicos y las mas armónicas voces. Así, que, preparado todo y dispuesto, aprovechóse la oportunidad de la visita de la reina gobernadora á su casa, fábrica platería de Martínez, para poner en ejecución el indicado himno con un aparato y una ostentación admirables por parte del dueño de la casa, con una precisión y una exactitud sorprendente por mas de veinte personas que hicieron alarde de sus facultades vocales y de sus profundos conocimientos en el arte de la música.

Al promediar el año de 1840, quiso el bondadoso padre de Paulina emprender un largo viaje, con objeto sin duda de que ésta oyese á las primeras notabilidades musicales del mundo, y recibiera de ellas tales lecciones que la facilitarán

llegar al extremo de perfección á que había llegado el arte. Fijo don Pablo en su propósito, llegó á París en compañía de sus amadas hijas, siendo su primer cuidado proporcionarlas que recibiesen alguna instrucción del célebre maestro de canto Mr. Bordoguí, el cual por su parte atento y fino regaló á sus momentáneas discípulas sus excelentes vocalizaciones, y las manifestó su pesar profundo porque no permaneciesen mucho tiempo en aquella capital. Antes de abandonarla, se vieron precisadas Paulina y su hermana Julia á cantar en algunas casas particulares, tales como la del ex-ministro español don Francisco Cea Bermúdez, la de los señores condes de Colombi y Navarro, y algunas otras cuyos dueños hicieron para alcanzarlo muy vivas y repetidas instancias.

Sucedió que circunstancias particulares obligaron á don Pablo Cabrero á regresar á España antes de lo que él quisiera, y de que se cumpliera el objeto aquel que en su viaje se había propuesto, así que, dirigiéndose por Nancy, donde dejó Paulina gratos recuerdos, viniendo á Bagnères de Bigone, en cuyo punto se recibió el órgano espresivo que había encargado á París don Pablo, y cuyo instrumento llegó á ser, andando el tiempo, como si dijéramos el teatro de las glorias de su hija, el campo de sus hazañas, pasando por Barbastro, á donde se reorganizó una sociedad filarmónica, ya disuelta, con solo el objeto de oír cantar á las jóvenes madrileñas, continuando por Zaragoza, cuya capital no pudieron atravesar sin dejarse oír en casa de las familias más pudientes, durante los pocos días que permanecieron allí.

Con el fin, pues, de satisfacer estos deseos naturales de todas sus relaciones numerosas, dispuso su complaciente padre conciertos. Así fué como el rey de los tenores, el célebre Rubini, asistió á uno de estos mencionados conciertos, y proporcionó á Paulina la satisfacción consiguiente á haber solicitado de ella que repitiese una melodía titulada el *Trovador*, y aunque se la dedicase para eterna memoria de lo mucho que le había agradado, cosa que ciertamente se verificó.

Ya entonces, entusiasmada Paulina por el feliz éxito que había obtenido su composición en el concierto indicado, atrevióse á escribir esa obra maestra que ha inmortalizado su nombre, y que por estar dedicada á la memoria de la que la dió el sér, lleva por título *La tumba de mi madre*. Obra filosófica, obra llena de sentimiento y novedad, y obra, por fin en la cual parece que se pusieron de acuerdo el corazón y la cabeza, las pasiones y el raciocinio.

Pero todavía antes de concluir la, alcanzó como cantante la incomparable artista un nuevo lauro que pudo añadir á la corona inmarcesible que ceñía ya en aquella época sus sienes. Nos referimos al *Stabat Mater* de Saldoni, compuesto para tres voces con acompañamiento de órgano espresivo y piano, y ejecutado con admirable precisión por la señorita Paulina, su hermana Julia y el señor Reguer, en la iglesia del Buen Retiro.

Empero, aun fué de mayor gloria para Paulina el día 24 de abril de aquel año, en que con objeto de darse á conocer como maestra compositora organizó un concierto, todo él de piezas que ella misma había compuesto, y en el cual tomaron parte además de sus hermanas Julia y Enriqueta, varios otros amigos y personajes de su mas completa confianza. Aquí cantó y se acompañó al harpa, tocó el piano y el órgano espresivo diferentes veces, é hizo oír por último un magnífico duo de estos últimos instrumentos, con el coro de monjas y otras melodías, que llenaron de admiración y asombro á una lucidísima concurrencia, compuesta en muy gran parte de notabilidades artísticas y literarias, ó como si dijéramos, de poetas del canto y del lenguaje. Así es que, al día siguiente los periódicos todos de la capital traían llenas sus columnas de encomios y de alabanzas á la artista célebre, esmerándose todos á porfía en prodigarla las alusiones más finísimas, y procurando relatar cada uno del modo más interesante y detallado al mismo tiempo cuanto había ocurrido en aquella noche memorable.

La Gaceta del gobierno, Correo Nacional, Fray Gerundio, el Semanario Pintoresco, la Iberia musical fueron los periódicos que entre otros varios, contribuyeron poderosamente entonces á esparcir una fama y á proclamar un renombre, que han llegado á hacerse con el tiempo verdaderamente europeos.

Paulina entre tanto fué atacada de una irritación nerviosa que la impidió proseguir en sus ejercicios musicales; y la cual, según la opinión de los facultativos, provenía de la terrible sensación que hizo en su alma la ejecución de la pieza titulada *la tumba de mi madre*, en que hemos indicado antes se estaba ocupando, y la cual tuvo un éxito felicísimo esta noche que vamos refiriendo. Seis meses duró esta enfermedad, al cabo de cuyo tiempo y convaleciente aun la filarmónica, compuso unos villancicos que se cantaron primeramente en el oratorio de su casa, y después en la real Capilla del Buen Retiro con acompañamiento de piano, harpa, harmonium y varios instrumentos pastoriles.

La reseña que hizo la *Iberia musical* de estas funciones, y los detalles que dió refiriendo las mas notables circunstancias, son lo más exacto y verídico que se publicó entonces, y por eso, lo que preferimos nosotros reproducir íntegro para satisfacción del lector, dice así: «Los villancicos que se han ejecutado en la noche del 24 de diciembre último (1842), del 1.º y 6 de enero de 1843, son una hoja de laurel que de hoy mas tiene que entretejer Paulina á su corona artística. Paulina logra reunir una sociedad escogida de jóvenes artistas, que ensayados por ella misma ejecutan sus composiciones con una rara perfección. En el oratorio de su casa platería se ejecutaron unos villancicos por primera vez en la *misa del gallo*, mereciendo esta composición los sufragios de toda la elegante sociedad que concurrió á esta función religiosa: igual éxito obtuvieron el 1.º de enero en el Buen Retiro, y en el día de Reyes escitaron un entusiasmo grande en la citada capilla última. El día 6 de enero de 1843 es para Paulina Cabrero un recuerdo eterno de sus glorias artísticas. La reina y su augusta hermana, los grandes de España, la mayoría de la elegante y fina sociedad madrileña concurrieron á esta función, tan sencilla, como espresiva y encantadora: lo era en efecto, el escuchar desde el pavimento de la iglesia del Buen Retiro, un coro de hermosas voces, de voces puras y angélicas, que hacían dudar á los mortales que escuchaban su canto, de si estaban en

la tierra ó en el paraíso. El *Benedictus*, á tres voces y con acompañamiento de órgano espresivo y harpa, escitó un efecto de entusiasmo religioso tan grande, que mas de cien pañuelos vimos llevar á los ojos para empaparse en las lágrimas de ternura que se escapaban como otras tantas perlas etc. Todos los ejecutantes contribuyeron á dar el mayor brillo á esta linda función religiosa; todos son dignos de alabanza: reciban, pues, nuestra cordial enhorabuena, y con ellos la interesante joven objeto de nuestra predilección.»

«Concluido el acto de la misa, S. M. y A. dieron á besar sus reales manos á los filarmónicos que habían tomado parte en la función, los cuales fueron presentados á las augustas niñas por la compositora: S. M. y A. demostraron lo satisfechas y complacidas que habían quedado, tanto del mérito de las composiciones como de su perfecta ejecución.»

«¡Salve, Paulina! sigue progresando en la senda en que tantos lauros te esperan; escribe tus inspiraciones, hazlas ejecutar por personas dignas de tí, muéstralas á la faz de tus amigos y compatriotas, y los aplausos de los hombres, y el ósculo de las bellezas te recompensarán dignamente de tus tareas filarmónicas.» Hasta aquí LA IBERIA.

Por el año en que vamos, puso en música por este tiempo un romance escrito en francés y dedicado al general Figueras, con motivo de la defensa que este hizo de la ciudad de Sevilla; el cual romance se dignaron oír S. M. y A. un día que visitaron la fábrica platería de Martínez, yendo á ver la corona de oro que allí se hizo para regalar á la ciudad invicta.

Ya en el año de 1844, Paulina se dedicó á componer una ópera en español sobre un libretto del señor Romero Larrañaga; algunas de las piezas de la cual ópera, que tenía escritas, merecieron en aquella época la aprobación y aun los elogios de los profesores Espin, Bonnetti, Beart y algunos otros inteligentes.

No tenemos presente con qué fecha se verificó en palacio el primer concierto en dicho año; pero sí nos consta de una manera auténtica y evidente que Paulina fué invitada á tomar parte en él, á nombre de S. M., que cantó con la señorita de Vela el duo de Bianca é Faliéro, que desempeñó con el señor Puig el cuarteto de la misma ópera, que ejecutó el duo y terceto del Juramento, piezas todas de muy difícil desempeño; y finalmente, que en prueba de lo muy satisfecha que había dejado á la reina de su habilidad y maestría, recibió al día siguiente un magnífico alfiler de brillantes, enviado á su casa por la Real persona agradecida y obsequiosa. Y fué en este mismo concierto donde tuvo ocasión de conocer al famoso pianista Litz, cuyo señor, habiéndose entusiasmado á los primeros acentos musicales que salieron de boca de Paulina quiso dirigir la orquesta cuantas veces desempeñaba aquella algun papel; solicitando al fin de la función le permitiese pasar á visitarla y á oír algunas de sus ponderadas composiciones. El incomparable artista tuvo la galantería de regalar al día siguiente á Paulina un ramillete preciosísimo; y luego que oyó las inspiraciones bellísimas de la justamente afamada compositora se manifestó sumamente complacido, y pagó en buena moneda inspiraciones con inspiraciones, habilidad con habilidad, música sublime con música sublime.

A fines de diciembre de 1844 fué aplaudida Paulina segunda vez por la composición de sus preciosos villancicos, que se ejecutaron ahora en la iglesia de Atocha á presencia de SS. MM. y A., por las señoritas Lema de Vega, Albini, de Zárate, de Catalá, de Vela, de Urquijo, á mas de las interesantes hijas de D. Pablo Cabrero; y por los señores Reguer y Perez Moltó (D. Ignacio) que desempeñaron la parte de bajos. Tambien el *Sanctus* y el *Benedictus* que se cantaron en la misa de aguinaldo, á tres voces, con acompañamiento de órgano espresivo y de harpa melodiosa eran composiciones originales de la señorita Paulina, las cuales agradaron en extremo por la novedad y propiedad de la invención, y por la delicadeza suma con que fueron ejecutadas. Y como si no fuesen suficientes las infinitas pruebas que había dado S. M. en la iglesia de haber quedado sumamente complacida de toda aquella música sublime, se dignó dar la mas solemne y la mas honrosa á la familia de Cabrero que podía dar en aquel momento, y que consistió en visitar su casa y admitir el espléndido almuerzo que tenía dispuesto, y ofreció el señor D. Pablo, primero á las régias personas, luego las notabilidades musicales, y entre estas á otros muchos convidados.

No obstante, S. M. deseó oír nuevamente los villancicos de Paulina; así que para conseguirlo, envió un recado á esta señorita con el Excmo. Sr. duque de Híjar, ofreciéndola su Real Capilla para ejecutar en ella, con toda la elegante sociedad que los había ejecutado en Atocha, los mencionados villancicos. Así se verificó en efecto, y la célebre compositora que no sabía como corresponder á las atenciones y deferencias que con ella tenía la Reina de las Españas, ideó hacerla un presente de todas sus composiciones encuadradas en tres volúmenes con terciopelo blanco y adornos de oro. La Real persona se dignó aceptar con señaladas muestras de aprecio y benevolencia esta digna ofrenda del talento y de la aplicación. (Véanse los periódicos de diciembre del 44, y con especialidad *El Clamor Público*).

Otro nuevo triunfo alcanzó Paulina el 11 de enero de 1845, en cuyo día, habiendo accedido gustosa á la invitación que la hizo el Liceo para que tomase parte en el magnífico concierto ideado á beneficio de la alcaicería de Granada, se escedió á sí misma, y asombró á los espectadores á su ejecución de todas las piezas encomendadas á su destreza.

Mas ya era á la sazón cuando su diligente padre andaba disponiendo todo lo necesario al largo viaje que iba á emprender, durante todavía en la resolución aquella de que su hija tratase y oyese á las primeras notabilidades musicales del mundo. Así que al llegar la primavera se presentó en París Paulina haciendo furor su mérito en las reuniones más principales, y alternando en los *soirees* y conciertos con los filarmónicos de primer orden; entre ellos la célebre Paulina García Viadol, la señorita de Arzotegui Exalhi, madama Mariani, y algunas otras. A los cuales conciertos celebrados unos en su casa, otros en la de Mr. Carvaille Coll, asistieron atraídos por la fama de Paulina el malogrado Donizetti que se admiró de oír interpretar tan perfectamente su música, el aventajado artista D. Felipe Galli á quien le permitieron cortos los elogios que le hizo Donizetti de la admi-

rable española, el famoso Duprez, robusto pilar del arte, el doctor Orfila y Mr. Halbremer que se declararon apasionados de Paulina, el profesor Garcia que la dió algunas lecciones y consejos, y finalmente, el mismo Cavaille que la regaló su retrato.

Luego pasó á Londres, en cuya capital como en París recogió los inmarcesibles laureles que la ofrecían las sociedades mas elegantes, y adonde tuvo la satisfacción de tratar muy de cerca y aun de oírse aplaudir de la inmortal Persiani, bien así como del distinguido Mr. Lablache.

A su regreso á Francia, encontró á la Baronesa de Blace de Riopi, dispuesta á causar una sorpresa al gran compositor Mayerbeer, convidándole á un concierto en que cantaría Paulina. Esta resistió cuanto pudo por modestia y por temor la pretension de la Baronesa, pero habiendo llegado á un punto tal en que el no ceder argüiría poca amabilidad, se sometió á dar gusto á aquella señora esforzando su voz al propio tiempo que desplegando todos sus talentos musicales. Fueron las composiciones de este celebrado autor precisamente las que eligió Paulina; y por eso sucedió lo que no podía menos de suceder, es decir, que tan luego como las oyó interpretar Mayerbeer con tal exactitud, se levantó entusiasmado, y dando la mano á la ejecutora exclamó *l'ai grad plaisir d'avoir en l'honneur d'entendre á madama charmante Coleguco*, manifestando sentir al propio tiempo que no la permitiese á Paulina su posición social salir al teatro á cantar ella sola sus composiciones mas escogidas.

El Correo de Ultramar, periódico político literario, mercantil industrial, *L'Petit Courier des Dames*, periódico de modas, literatura y artes; el Menestral periódico de música, literatura y teatros, la Gaceta de Francia diario político, la Revista y Gaceta musical, entre otros varios, dieron cuenta minuciosa y exacta de lo que pasó aquella noche, á que nos referimos en casa de la Baronesa de Blaze, y de otros pormenores que agrada saber al lector y ver impresos particularmente en el segundo de los periódicos indicados; son así:

«Se ha dado un *soirée* musical en casa de la señorita doña Paulina Cabrero, que goza en España, como cantatriz y compositora, de una reputación inmensa. Fueron convidados á esta reunión cuantos españoles distinguidos, artistas eminentes y apasionados *dilettanti* encierra la capital. La prueba ha sido brillante, el éxito completo, la sensación profunda y duradera. La cantante intitulada: *Tumba de mi madre*, cuya música, obra de la señorita Paulina, es una lágrima viva y ardiente vertida sobre un sepulcro, ha sido admirablemente interpretada por la compositora. Imposible de todo punto nos parece el esprimir sentimientos mas tiernos, mas dulces, mas dolorosos; emociones mas simpáticas é íntimas, con acento mas sublime, elevado y patético, con voz mas armoniosa, insinuante, irresistible y melancólicamente conmovedora. La señorita Paulina irradiaba deslumbrándonos esplendorosamente con esa soberanía inasequible de la belleza ideal, transparente, casi divina, que prestan reunidos el amor, el dolor, el recuerdo, la inspiración. Lloraba y hacia llorar, sin alterarse por eso la sublimidad de su canto, sin resentirse la parte artística, antes favoreciendo al efecto. Este es uno de los triunfos doblemente preciosos; precioso para la artista, precioso para la hija, aquella revelando su poderoso genio, ésta la delicada sensibilidad de su corazón bellísimo.»

En la misma noche se ejecutaron otras muchas composiciones de la misma señorita, no menos admirables por la gracia y la originalidad de los asuntos, que por la riqueza armónica de su confección musical.

«Diremos concluyendo, que el talento encantador, que la voz llena de energía, brillantez y frescura de la señorita Paulina de Cabrero, serian mas que suficientes para franquearles las puertas de los primeros teatros líricos de Europa, si la fortuna que la ha colmado de todos sus dones, no hubiese querido colocarla en posición de conservar toda la independencia y toda la virginidad de sus inspiraciones! La señorita Paulina es hija de un diputado á Cortes, por Madrid; y su familia una de las mas ricas y distinguidas de España.»

«París no olvidará á la señorita de Cabrero: séale dulce, regresando á su querida patria, acordarse de la Francia, de las admiraciones que ha inspirado y de los amigos que entre nosotros deja!»—Hasta aquí el citado periódico número 22, (20 de octubre de 1845.)

Pero, como si no bastaran los testimonios de la prensa, sin contar las poesías dedicadas á tan ilustre protagonista, algunas de las cuales obran en nuestro poder relativas á los triunfos obtenidos en diferentes *soirées*, y que no insertamos en obsequio de la brevedad: como si no bastaran, repetimos, esas numerosas pruebas del entusiasmo producido por nuestra inimitable Paulina en sus filarmónicas excursiones á Francia, Bélgica é Inglaterra: todavía militan en honor de su gloria, acreciendo su fama, coronando sus triunfos muchas cartas suscritas por sujetos sublimes, entre ellas, dos del celeberrimo Orfila, cuyo renombre, como sabio facultativo español y aficionado filarmónico muy entendido, naturalizado en Francia, surge europeo, y una del no menos reputado, aunque por distintos conceptos, inolvidable artista Paccini. La primera de aquel, dirigida al señor don Pablo Cabrero, está llena de expresiones altamente lisonjeras y felicitadoras sobre los encantos y maravillosas prendas de su hija, cuyas sublimes cualidades reconoce y encomia sobremanera el grande Orfila, dando, á vueltas de sincerísimos y cordiales plácemes, genuina exhibición del alma suya, ofrenda hermosa del talento al genio, los mas saludables y oportunos consejos para que la interesante Paulina, á quien llama *mujer sin modelo*, conserve largos años sin dolencias su muy preciosa é incomparable organización. Con tan loable motivo recomienda muy eficazmente á su digno padre, que no la permita abstraerse demasiado en las tareas mentales, de suyo fatigosas y nocivas, cuando los números consagrados exclusivamente á ellas no procuran descender con frecuencia de sus magníficas regiones ideales, esplayándose bastante tiempo en los goces de la familia, en los encantos de la sociedad, en el esparcimiento de los ánimos, en los placeres de la tierra.

Ademas, uno de los primeros críticos filarmónicos del mundo, Enrique Blanchar; el mas parco en tributar elogios, de cuya severa é imparcialísima pluma no los recibían fácilmente ni aun los talentos músicos de primer orden, suscribió un concienzudo á la par que elegantísimo artículo,

en la Revista y Gaceta musical de París, (su número 26 de octubre de 1845) en que tratando de juzgar á Paulina como cantante y compositora, no hace de ella otra cosa que un elogio cumplidísimo.

De regreso ya en España, emprendió don Pablo Cabrero en 1846 otro nuevo viaje á las provincias Vascongadas. Ibanle acompañando ahora sus dos hijas Paulina y Enriqueta, las cuales experimentaron el profundo pesar de ver morir al autor de sus días en la capital de Navarra á consecuencia de una enfermedad aguda. Nuestra heroína pasó luego á Asturias, donde hubo de dejar los mas gratos recuerdos, y á su regreso á Valladolid fué invitada por muchas personas distinguidas á poner en música una salve que se cantó á los pocos días con brillantísimo éxito en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, no sin haber sido ensayada, dirigida y acompañada al harmonium por la misma Paulina. Dicha producción mereció los elogios de los distinguidos profesores Valdemosa, Saldoni, Manzoki, Soriano (padre), y algunos inteligentes, por lo cual fué puesta en manos de S. M. la reina Madre á quien la autora la habia dedicado.

También se cantaron en Valladolid el año de 1850 en la capilla del palacio del Infante don Francisco los villancicos de Paulina, ensayados y dirigidos por ella misma, así como el *Sanctus* y el *Benedictus* en la misa del día de los Reyes. S. A. obsequioso y agradecido, honró con un espléndido almuerzo, en su propio aposento, á todas las personas que habian tomado parte en la ejecución de los villancicos, y distinguió de la manera que se deja comprender á la compositora y ejecutora principal de música tan bellísima.

En el verano de este mismo año hizo otra escursión al extranjero, aunque sin dejarse admirar de las sociedades y reuniones, por ir de paso y solo con el objeto de que recobrase su esposo la salud perdida. En la actualidad nos consta que trae entre manos Paulina la opereta del señor de Larrañaga, y varias otras composiciones que, en su día, así lo creemos, las aplaudirá el público.

Dos palabras, y habremos concluido; Paulina es grande por su capacidad y grande por su ingenio. Sus facultades físicas, como sus facultades intelectuales, su organización perfecta, en una palabra, para la música son de lo mas admirable y sorprendente que puede hallarse. Su entusiasmo por el arte, su aplicación al estudio raya en frenesí. Los medios de que ha podido disponer para procurarse buenos maestros y aprender de los modelos mas excelentes, han sido, sin disputa alguna, los necesarios. ¿Cabe dejar de ser con tales elementos, una notabilidad en el arte, una celebridad música europea, preguntamos nosotros á la crítica? ¿Hay quien trate de cerca á Paulina y la niegue estas disposiciones y circunstancias admirables?

B. M. DE A.

Escenas de Viajes por España, Francia é Italia.

CAPÍTULO III.

RECUERDOS DE CADIZ.

(Conclusion.)

VII.

Sociedad Gaditana.

Inmediatamente que llegué al buque me aislé en mi cámara, y mucho antes de amanecer estaba despierto. Entonces procuré conciliar las memorias del pueblo cuya morada me habia sido tan agradable, con el fin de poder hacer el bosquejo de su fisonomía moral.

La sociedad gaditana es principalmente notable por su cultura. En mi concepto, así como en el de las personas á quienes he tenido el placer de oír hablar sobre este punto, lleva un siglo de ventaja á las demás ciudades de España, sin exceptuar la corte, que no es por cierto de las poblaciones mas cultas. Debo advertir que no entiendo por cultura la urbanidad, que consiste en saber dirigir un saludo con el debido aparato de sonrisas, gestos y contorsiones, que el buen tono llama maneras civiles. Un hombre cortés puede distar muchísimo de ser un hombre culto. Por cultura entiendo la instrucción del espíritu y el buen gusto en las operaciones á que nos dedicamos, buen gusto que será el resultado necesario de los conocimientos adquiridos, y muchas veces de una buena disposición natural. La cortesía es un hecho mecánico: el jóven aprende una genuflexión y un moñin, como pudiera aprender á cubrir bolas con un cubilete. La cultura es un hecho intrínseco, intelectual: tiene por objeto educar las facultades del alma: las corrige, las enseña á discernir la verdad, y nos perfecciona hasta el punto de hacernos capaces del gusto de lo bello, y hasta del sentimiento de lo sublime, de que es parte el entusiasmo que inspiran las acciones heroicas. La civilidad brilla en un estrado: la cultura en todo el mundo: la primera es la corteza, la segunda es el corazón.

En cuanto á las condiciones sociales, en Cádiz apenas se conoce esa nobleza que vive de lo pasado, que vale lo que el pergamino que guarda sus timbres, que no ve en el porvenir sino la estéril reproducción de sus recuerdos: esa nobleza parásita, porque no hace mas que consumir esos magnates que juzgan que un blason heredado les cubre de gloria y que esa gloria es una especie de santificación de todas las cosas humanas, hasta de los vicios. No se conocen, y este es otro título mas que aquella hermosa isla tiene á mi estimación, por poco que valga. No se crea por esto que no hay en Cádiz lo que en todas partes, porque parece que es una ley del corazón humano el que el hombre que se cree con mejor fortuna trace una línea y diga á los demas: ¿veis? Este es mi círculo, aquí me encierro. Vosotros girad alrededor y si queréis mirarme, alzad la frente como cuando miráis al santo que la religión ha colocado en un nicho.» En todas partes hay semi-dioses. En una asamblea de zagales, un pastor será todo un autócrata. La patrona de una aldea

es la vieja que tiene mejores gallinas. Los huevos son allí una especie de escudo de armas. Bajo este concepto, es falso que hayan pasado los tiempos gentílicos.

A falta de la nobleza de pergamino tenemos la aristocracia del genio, insoportable también cuando no va acompañada de las dotes del corazón. En último término aparece la aristocracia de la riqueza, la mas insoportable de todas, especialmente si es heredada. ¿Quién envidiará la muerte de un estúpido, señor de un tesoro? En todas partes, digo, hay aristocracias, y cuanto mas viejas mas intolerantes, porque la vejez es naturalmente absoluta y egoísta. La de Cádiz consiste en el comercio, notable siempre por su buena fé. Una factura hace los oficios de una ejecutoria: en el comerciante mas rico y mas afortunado, atacan al prohombre. Pero esta es una nobleza viva, que trabaja, que produce, que adquiere todos los dias nuevos títulos, que se regenera constantemente y que por su abandono ó por su desgracia cae y se proscribire. Una aristocracia que encierra en sí misma su razon de ser, que lucha con el presente y que tiene una esperanza propia en el porvenir. Es la abeja laboriosa que liba el jugo de las flores y que deposita su parte en el gran panal.

Esto hará creer acaso que soy enemigo sistemático de los títulos: no. La exageración es el inconveniente ordinario de las opiniones. Si se tratase de un pueblo conocedor de sus derechos y obligaciones y por consecuencia, libre, en la verdadera acepción de la palabra, diria ciertamente que ese pueblo dichoso no tenia necesidad sino de aire, luz y espacio. Pero esto es tal vez un bello ideal que vemos realizado apenas en aquellas generaciones, cuya existencia divisamos entre las nieblas de las edades heroicas. Tratándose de las sociedades en general, comprendo hasta cierto punto la conveniencia de las altas gerarquías, con el fin de autorizar las instituciones públicas. Toda corporación respetable equivale á una trincherá para los gobiernos, en cuanto pone un freno á la opinión de los gobernados. Esta es la primera parte.

Pero esas gerarquías no deben contentarse con golpear en un sepulcro é invocar una sombra: no deben vivir de lo pasado, de un mundo muerto: no deben reputarse grandes por hazañas que no acabaron. Pero esas gerarquías no han de glorificar su holganza con un privilegio aborrecible: no han de decir al pueblo: «Nosotras prodigamos el oro, sufre tú el hambre. Nosotras vivimos inundadas de luz, muere tú á oscuras.» Pero esas gerarquías han de ser mas virtuosas que las otras clases en la proporción que son elevadas: han de crearse una posición útil y honrosa, como la nobleza de la primera nación del mundo moderno, la gran Bretaña. Pero esas gerarquías han de decir al pobre: «vive tranquilo: sobre nuestro hombro pesa la piedra principal del edificio que debe abrigar á toda la familia. Trabajemos, el trabajo es un banquete, todos los hombres estamos convidados á él: si tienes ambición de hacer bien á tus semejantes, ven á nosotros que tenemos para nosotros y para tí.» En una nobleza parecida, yo seria el primero en venerar ese concurso de virtudes ajenas y propias. Yo seria el primero en rendir homenaje al hombre ilustrado con el doble prestigio de la grandeza histórica y la grandeza de corazón.

Pero si se habla de un noble que no dá un paso sin acordarse de una cruz, como si el hombre no estuviese obligado á todo en favor del pueblo á que sus antepasados deben una cuna y un sepulcro: de un noble que quiere ser lo que otro fué cuando dista mucho de serlo, y que dice: «yo me reproduzco de mis cenizas. Dadme á mí, que no soy nada, lo que hace diez generaciones se dió á mis mayores que fueron héroes. Haced que el pasado se convierta en presente, trastornad el mundo.» Si se trata de un noble semejante, le oíré con el desden que merece todo objeto, que no es digno de llamar nuestra atención. Diré: sus antepasados tuvieron un gran día; pero aquel sol llegó al ocaso, el día pasó y vino la noche. ¿Querrán que adoremos la luz en las tinieblas? El ocio y el orgullo son dos vicios: al representarme la idea de vicio, condeno. En este sentido, no conozco estados, alcurnias ni gerarquías. Esta es la segunda parte.

Mientras que compaginaba en mi cabeza estas reflexiones oía la voz de los marineros que levaban el áncora, de lo cual colegí que sin duda soplabá un viento favorable. En efecto, á poco zarpamos. Entonces subí á cubierta. Los primeros rayos del sol parecían inflamar el Oriente enrojeciendo las ligeras nubes de una mañana apacible. La nave corría: mirábase las aguas, y todo aquel cielo inundado de luz flotaba á grandes ondulaciones en el mar que iba á perderse en el horizonte, como un inmenso campo de púrpura. Entre tanto el buque dejaba en pos de sí un gran surco espumoso, y un viento fresco agitaba fuertemente la banderola. Yo decía para mí: el que no ha surcado los mares no tiene una idea verdadera de lo que es libertad.

Luego pasamos cerca de unas rocas que se levantan á alguna distancia de la isla por la parte del Norte, sino recuerdo mal. ¿Quién sabe si llegará época en que un viejo marino diga á sus compañeros! «Al pasar por aquí un día, mi abuelo me dió mirando como rebienta el mar sobre esas peñas: ahí existió Gades.»

¡Gades! Murmuraba yo contemplándola por entre las nieblas del mar. ¡Otra memoria! ¡Otra flor que mustiará el agosto! ¡Otra presa que se tragará el tiempo! Nuestros placeres son aves que pasan. Así pasará todo, y me metí en mi cámara.

EL PEREGRINO.

Exposicion de la industria española en 1850.

ARTÍCULO II.

La industria minera (á que por especial privilegio de la divina Providencia puede aplicarse en nuestro fértil suelo gran parte de las inteligencias y los brazos) está ámplia y dignamente representada en esta exposicion, si bien creemos que, así este como los demás productos naturales y agrícolas, merecian figurar en una especial y no subalternamente como en la que parece mas bien destinada á las artes propiamente apellidadas *fabriles*. Seguramente que en ellas obtendrian su lugar propio los interesantísimos productos de

nuestros célebres criaderos, que desde la entrada del antiguo convento de la Trinidad aparecen desparramados en ricos ejemplares. Allí los cinabrios y azogues que la sociedad de la Concordia explota en el concejo de Lena, y la del Porvenir en Mieres del camino; allí el hierro de la Palentina Leonesa, y el acero de Pola de Lena; la pizarra de Rivadeo; el plomo y calamina de Asturias; el carbon de piedra de Langreo; el mármol de Granada; la plata de Biendelaencina; el cobre de Santa Agueda y Pardos; el asfalto de Fuente Toba; el alcohol de Tieta; el oro de León; la galena argentífera de Soria, de Gargantilla y de Almaden; el antimonio de Marquid, y el estaño de Peñamarela, y otros objetos de la misma especie que acaso no recordamos y que figuran como los anteriores en la esposicion; allí, volvemos á repetir, colocados y agrupados en una propia y exclusiva de los productos naturales de nuestro feraz suelo, podrian ser analizados y comparados y apreciados en su verdadero valor; tanto mas, cuanto que entonces hubieran concurrido á la esposicion los infinitos y ricos criaderos que faltan en ella; la plata de Sierra Almagrera; los plomos de Alpujarras y de Linarés; los azogues de Almaden; los cobres de Río Tinto; las inmensas canteras de mármol de casi todas nuestras provincias; las sales de Cardona; los sulfatos de Burgos, y otras infinitas explotaciones que sería interminable enumerar.

La fundición y laboreo de los metales, y la maquinaria necesaria para ello, es lo que naturalmente ocupa por orden lógico á la imaginación, y es tambien lo que se presenta inmediatamente á la vista en las dos primeras salas de la esposicion; si bien muchos objetos, ó por su volumen, ó porque hayan llegado ya tarde á ella, aparecen colocados á largas distancias en el claustro principal. Entre estos últimos los mas notables son las variadas y ricas fundiciones de cañones, bustos, y otros objetos (entre los cuales descuella una magnífica máquina de vapor) procedente todo de la fábrica nacional de Trubia en Asturias; los productos de la misma clase de la fundición de Sevilla; y las armas blancas de la célebrima fábrica nacional de Toledo; á su inmediación figuran con honor los fusiles, carabinas y pistolas construidos en Oviedo, Plasencia, Eibar, Sevilla y Madrid, las pólvoras de la fábrica de Murcia, y los azufres de Hellin; un fusil del acreditado señor Maquibar de Plasencia; escopetas de dos cañones del señor Zoluaga, de Eibar; y otra de seis tiros del señor Garate; pero volviendo á nuestro primer objeto de la fundición en grande, no podemos menos de hacer mención de los variados y ricos productos de la ferrería *La Constanza* de Málaga de los señores Heredia, consistentes en barras, planchas, alambres, bajos relieves, jarrones,



Vista de una de las galerías de la esposicion de industria.

mesas y otros varios objetos de hierro; los de la ferrería del *Angel*, propia de don Juan Giró en la misma ciudad; los que presenta la sociedad Palentina Leonesa, producto de sus fábricas de Sabero; los aceros de la fábrica de la Bárcena de Pola de Lena, y los hierros de la Merced, de Guriezo, de la Vega de Rivadeo y de santa Ana de Bolueta, en Bilbao; la tuberia de plomo del señor Rinchand, de Madrid; los bellos grupos vaciados en bronce por D. Juan Bautista Naury; la magnífica y elegante casquería de latón y quincalla que presenta la sociedad metalúrgica de san Juan de Alcaráz; las planchas de hojalata del señor Arambarri, de Iraeta; las telas metálicas de los señores Sastach, de Barcelona, y Lattour, de Madrid; y las máquinas, aparatos y muebles de hierro, procedentes de las fundiciones y fábricas de los señores Sanford, Bonaplata, y Miguel, de Madrid.

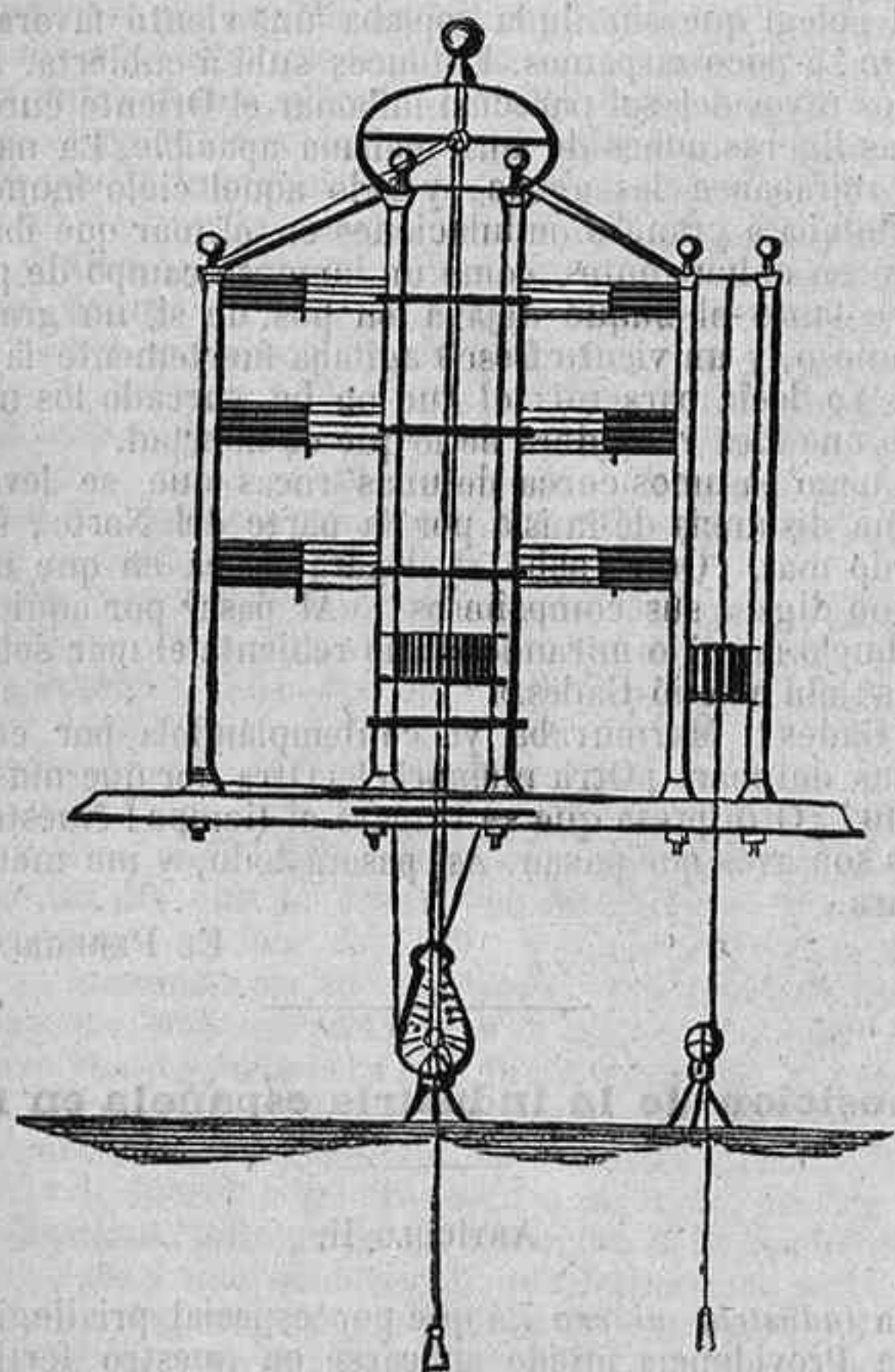
Este ramo de *maquinaria*, aunque reducido con muy ligeras adiciones á los ejemplares presentados por las casas indicadas, merecía un examen especial, tanto por su importancia en este género de esposiciones, cuanto por ser, puede decirse, industria nueva en nuestra capital. No hace muchos años que, no solo para surtir de prensas, bombas, ruedas, cilindros y demas útiles á nuestros establecimientos industriales, tenían que acudir exclusivamente sus dueños á las fábricas y fundiciones extranjeras ó de las provincias limítrofes, sino tambien se veían en el mismo caso los propietarios de casas para obtener con alguna ventaja de precios y forma los herrajes correspondientes á balconería, chimeneas, puertas, etc. Hoy, gracias á aquellos modernos establecimientos, se fabrica todo esto con solidez y buen gusto en nuestra capital; y si andando el tiempo y con los adelantamientos sucesivos, pueden moderarse algo mas los precios, llegará el caso de surtir completamente á la localidad este ramo de industria importante.

En esta como en la última esposicion se ha distinguido notablemente el establecimiento del inteligente artífice don Tomas de Miguel (*el Vizcaino*) de cuyos talleres salen continuamente tantas y tan preciadas muestras de sus marcados adelantamientos. Los numerosos y variados objetos de su elaboración, presentados por este artista bajo el número 272, bastarian á acreditarle, si ya no lo estuviera por la inmensa multitud de sus obras que surten á las necesidades del vecindario de Madrid. Entre aquellos objetos que llaman hoy nuestra atención, no podemos menos de fijar la del público hácia la hermosa prensa para aceite, cuyo dibujo dimos en el número anterior. Esta máquina de sencilla construcción (1) produce con la potencia de

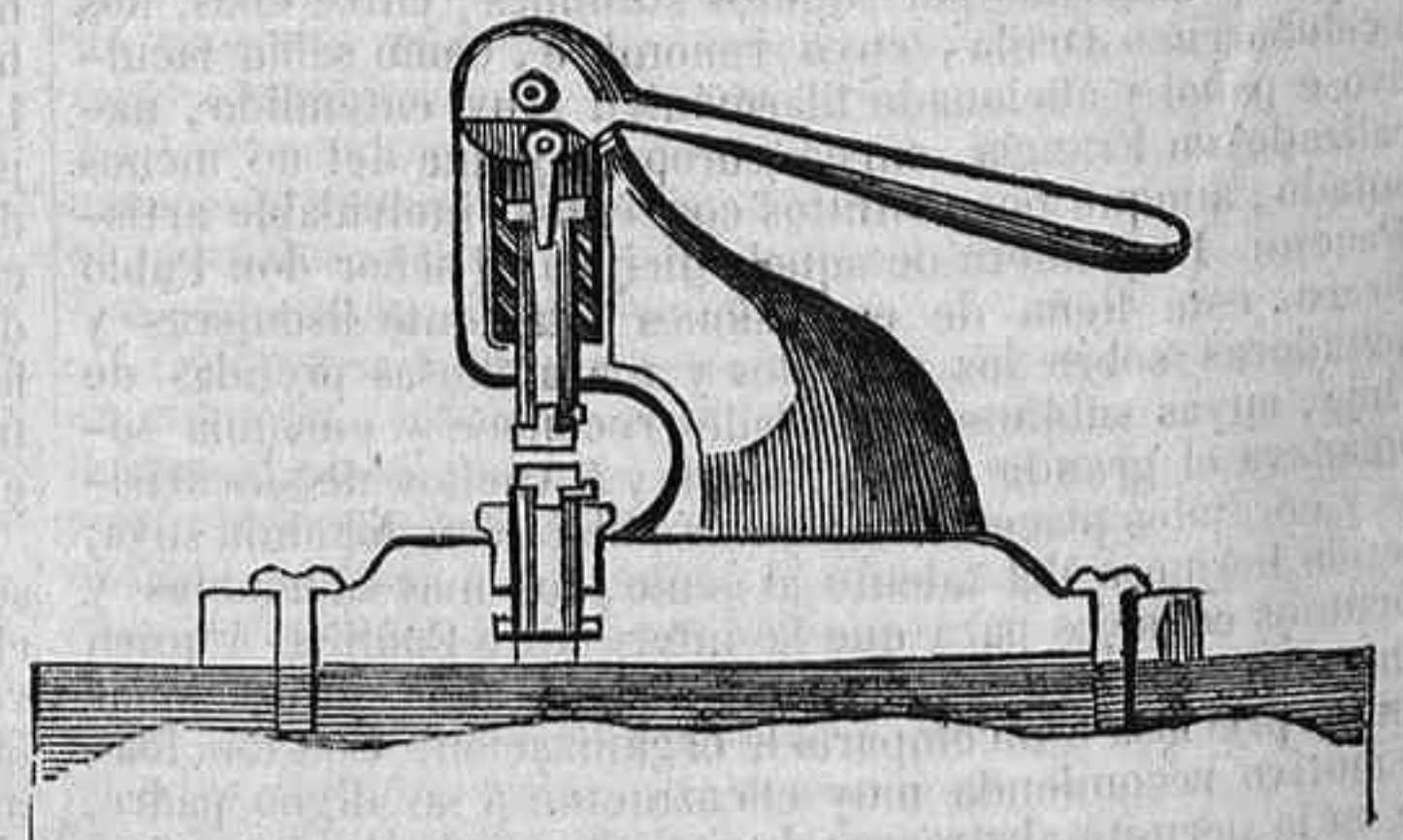
un hombre 13,789 arrobas de presión, despues de deducidas todas las pérdidas de fuerza para rozamientos. El precio de esta máquina es de 15,000 reales.—Tambien ha presentado el señor Miguel una máquina telegráfica segun el nuevo sistema aprobado por S. M. y de que acompaña dibujo á este artículo. Este aparato muy superior segun parece á los anteriores por el aumento de voces que proporciona, es el que se está concluyendo de colocar en la línea de Andalucía.—Igualmente damos los dibujos de unas prensas para timbrar presentadas por él mismo, de un mecanismo muy simplificado, aunque notable por la gran presión que producen; y de uno de los varios retretes completamente inodoros cuya adopción se vá generalizando con grandes ventajas.—Varios son los muebles primorosos que además ofrece á la espectación pública el señor de Miguel. Cátrés y camas elegantes y fuertes, veladores grandes de hierro, jofainas, jarrones, y modelos de cabeceras y columnas de cama, charolados y maqueados con flores, pájaros y otros adornos; llaves, resortes y muelles á la inglesa, y otros mil artículos de general aplicación, y notables por su perfección y buen gusto.

La fundición de santa Bárbara, propia del difunto don Ramón Bonaplata, ha presentado tambien una magnífica prensa para aceituna de treinta mil arrobas de presión, una máquina de impresión continua, balcones con repisa y otros objetos de hierro fundido notables por el buen gusto y la solidez que acreditan á aquel la conocida fábrica.—No son menos importantes los procedentes de la fundición de Recoletos propia de los señores Sanford, consistentes en prensas para aceite, papel, paños y encuadernaciones; volantes y tornos; una bomba hidráulica; un locomotor; un molino para mineral de plata; máquinas y cilindros para moler cebada, y un modelo de máquina de vapor combinado y construido por el señor Sanford, hijo, con otros muchos objetos á cual mas útiles y de excelente ejecución.—Don José Hidalgo Tablada ha presentado tres arados de vertedera, que son (á lo que recordamos) los únicos instrumentos agrícolas que ofrece la esposicion.—El señor Dandrieux, de Madrid, varias prensas y un laminador, á nuestro parecer excelentes; una máquina de su invención para planchar y refinar som-

movimiento á las ruedas BB, y estas á su vez á los usillos. Perfectamente sujetadas al platillo de hierro fundido E, se hallan las tuercas de metal que obligan á subir ó bajar el platillo segun el movimiento de derecha ó izquierda que se dá al volante. Los usillos están sujetos por debajo con tuercas fuertes al platillo de hierro F y este tiene una canal para recibir el líquido que por la misma se vierte. El engranage DC, sirve para acelerar el movimiento de la prensa al descargarla.



Telégrafo.



Timbre.

(1) Compónese de dos usillos en cuya estremidad superior van colocadas las ruedas horizontales BB. Hay adoptado al eje del volante A A A un sinfin que en el dibujo está oculto por la rueda D, cuyo sinfin transmite el

breros don Manuel Moya; otra muy ingeniosa y de su invencion tambien el señor don Agustín de Letamendi, para picar y dar á las bombas de los buques en alta mar sin el auxilio de los marineros; una noria y una máquina para hacer tubos de plomo el señor Couselle; un modelo de aparato de destilacion continua para líquidos y una preciosa cocina económica portátil, el señor Rousoulières; don Esteban Bermejo (calle de Jardines número 19) una magnífica chimenea de latón con fuelle móvil, tasada en 14,000 reales; y don José Callejo maestro cerrajero (calle de las Huertas, número 38) los preciosos modelos de cerraduras y pasadores del palacio del Congreso, y un barco columpio y dos sillas de hierro para la alameda de Osuna; y si á estos productos (todos de Madrid) se añaden una máquina de hierro para elaborar chocolate, que remite don Tomás de Olasagastei, de san Sebastian; varias balanzas portátiles, básculas romanas, y tres arcas metálicas con cerraduras de combinaciones alfabéticas, de don Felipe Muller, de Barcelona; otra arca de hierro á prueba de incendios y sin llave, de invencion de don Joaquin Mazarredo de Bilbao; varios canastos, sillas, maceteros, camas y lámparas y otros lindos muebles de hierro de don Tomás Trigueros de Málaga, y por último un reloj de torre, otro pequeño, movimiento de rotacion, movido por la fuerza electro-magnética, y un telégrafo eléctrico remitido por don Sebastian Alfonso y don Diego Cagena de Valencia; y los preciosos aparatos de telégrafo avisador y relojes magnéticos remitidos de la misma ciudad por don Francisco de la Rosa, tendremos todos ó casi todos los objetos de maquinaria y utensilios fundidos y forjados que presenta la esposicion.

El ramo de *carruajes* está representado (como ya dijimos) por una silla-modelo para el servicio de correos, y varias ruedas por procedimientos mecánicos presentados por don Dionisio Lefebre, fabricante en esta corte; y por un atalage de su invencion que remite don Claudio Hernanz, maestro de postas en Vergara; siendo muy extraño que el establecimiento de Recoletos (de que acaba de salir, entre otras obras notables, la preciosa coleccion de trenes para el ferro-carril de Aranjuez) los talleres del señor Martin, tan conocidos en esta corte; los del señor Abad; los de Vitoria y Barcelona, y otras ciudades, no hayan tenido por conveniente enviar los objetos de su elaboracion.

Pero para marcar mas y mas la desidia ó indiferencia de nuestros artistas en esta ocasion, baste decir que las importantísimas y variadas aplicaciones de las artes de *construccion* no ofrecen mas en ella que un modelo de puente presentado por don Manuel Mas y Fagundez, de Madrid, y el de la célebre armadura del Teatro Real de Oriente, ejecutada por el señor Cabezuolo.

Como objetos referentes á aquellas artes, apuntaremos aquí la bellísima coleccion de *azulejos* que remite la acreditada fábrica de don Rafael Gonzalez Valls, de Valencia, en cuyo producto se nota un adelantamiento superior; los ladrillos refractarios de la fábrica de loza de Valdemorillo; el mármol blanco de Granada; los graciosos adornos de arquitectura, de piedra artificial, presentadas por el señor Blazquez Prieto, procedentes de su fábrica del paseo de Recoletos; y los de Apolyzoo y mármol artificial que se ven á la entrada de la esposicion, procedentes de la fábrica de la calle de San Bernardino, y consisten en muestras de pavimentos, balaustras, columnas, chimeneas, jarrones y otros varios objetos de muy buen gusto y elegante visualidad; y por último, de unas muestras de reboques de fachadas que presenta don Isidro Sanchez, calle de Jardines, número 6.

La elaboracion de los *metales* y *pedras preciosas* tampoco ofrece grandes muestras de sus notorios adelantos; y á no ser por la magnífica custodia del señor Moratilla (á que ya consagramos un artículo especial en uno de los números anteriores) poco ó nada tendríamos que hablar en este ramo refiriéndonos á la actual esposicion. Hacemos, sin embargo, con gusto alguna escepcion en favor de la preciosa coleccion de condecoraciones presentada por don Gaspar Iraburu (calle de Cedaceros número 9) las cuales son obras acabadas de esmalte y abriantado; una pulsera de oro esmaltada y guarnecida de brillantes por don Pablo Gomez (calle del Principe número 3) y las muestras de labor en piedras finas que remite don Tomás Fradera, lapidario en Barcelona.

Poco, muy poco notable ofrecen tambien las artes de *dibujo*, *escultura* y *grabados*; bien que sobre este punto estamos de acuerdo con los productores, en que las bellas artes no parece que deben concurrir á una esposicion industrial. Un escudo de armas reales al óleo y un transparente por don José Calzada (calle de las Infantas número 27); un album de don Mariano Perez; varias litografías de los establecimientos de los señores Bachiller, Donon, y Kraus; dos planchas de música, grabadas en el del señor Carrafa; varios retratos y vistas daguerreotípicas del señor Albiñana; y alguna muestras de trabajos tipográficos de la imprenta de los señores Gaspar y Roig, hé aquí todo lo que en este ramo ofrece la esposicion; y en punto á escultura, habremos de contentarnos con la graciosa estatua de Montes, modelada en barro por don Antonio Peña.

Terminaremos por hoy nuestra rápida ojeada con la de los ramos de *ebanistería* é *instrumentos músicos*, que por fortuna están mas abundantes en la esposicion, aunque no tanto como podrian por el notorio adelanto de nuestros talleres. Pareciéndonos propio de la galantería madrileña el ceder el paso al forastero, citaremos en primer lugar la magnífica mesa de billar con bandas metálicas y tasada en 24,000 reales, con otros efectos de



Doña Paulina Cabrero.

niveles é instrumentos que remite don Francisco Amorós de Barcelona; una preciosa cama de palo santo, y dos hermosos armarios con espejos, embutido de bronce y nacar, obras de don Juan Darde, ebanista en la misma ciudad; y dos elegantes sillones de caoba por don Ramon Ortiz Aguilar de Sevilla; y despues llamaremos la atencion del público hácia los productos de los talleres de Madrid, entre los que descuellan los magníficos armarios de luna, de palo rosa, presentados por don Crisanto Ruiz (calle de Hortaleza número 71); un espejo volante de palo santo con adornos dorados y tallados y tasado en 12,000 reales, presentado por la señora viuda de Selmesy, calle de Jacometrezo número 11; otros bellos armarios, una mesa de comedor y otra para escribir, muy notable ésta por su trabajo, y un aparador que presenta don Juan Fournier (calle de las Beatas número 11); una cómoda y una almohadilla, de don José Palau; un precioso cuadro de embutidos por don Manuel Jimenez; un velador

con idem por don Miguel Garcia (ciego); un tablero velador mosaico de escayola y mármol por don Vicente Mars (Carrera de san Francisco número 6), valuado en 10,000 rs; unas fuentes de filtro por don José Antonio Rungaldier (calle de Jardines número 34) y un velador de paja por don Francisco Ruiz (calle del Reloj número 3), son los objetos mas sobresalientes que en el ramo de mueblaje atraen la atencion del público.

En cuanto á pianos, guitarras y otros instrumentos músicos, hay mas donde escoger, y ocupan un salon entero, además de algunos que se encuentran colocados en distintos puntos. Solo el ramo de pianos ofrece muchos ejemplares de un lujo y de una ejecucion asombrosa: los de los señores Boisselot de Barcelona, entre los cuales descuella uno primoroso de gran cola y siete octavas, ejecutado con preciosas maderas de América, y tasado en 12,000 reales; los de don Evaristo Bergnes, de la misma ciudad, uno de ellos piano órgano de ingenioso mecanismo, tasado en 8000 reales; y los de don Juan Balbi, de la misma Barcelona; y de los talleres de Madrid los de los señores Weis (calle del Desengaño número 10), Fstcher (calle de las Hileras número 11), Larrú (calle de Fuencarral 27), el precioso de don Vicente Montano (Plazuela de San Martin número 6) tasado en 10,000 reales, y el no menos primoroso de don Vicente Ferrer, calle del Lobo número 10; y los de los señores Garcia Velasco, calle de Silva número 17, son los que recordamos, y forman una magnífica coleccion.—De guitarras, hay una primorosa de maderas finas, con embutidos, por don José Pernas, maestro de Granada, tasada en 3,000 reales; dos de don Luis Reig, de Valencia; y otra magnífica, de ébano con embutidos de marfil, y que toca por resorte, obra de don Francisco Gonzalez, de Madrid, tasada en 8,000 reales.—Los señores Bernareggi, instrumentistas de cámara, han presentado una preciosa coleccion de instrumentos militares; y otra muy variada y concluida, el señor Ramis, calle de las Infantas número 24.

Con esto suspendemos por hoy nuestra reseña de la esposicion para terminarla en el artículo próximo, en el que habremos de to-

mar en cuenta [variedad de artículos de la mayor importancia entre los cuales naturalmente tienen la preferencia los productos de la industria agricola y los hilados, tejidos y estampados, con otras aplicaciones fabriles dedicadas á objetos de uso personal y doméstico.

R. DE M. R.

CUADRO COMPARATIVO ENTRE LA HABANA DE 1834 CON LA DE 1850.

(Conclusion.)

La fuente de la India en la Habana únicamente puede tener alguna comparacion con la de *Cibeles* en Madrid. Una colosal estatua de hermosa piedra recostada muellemente sobre una especie de carroza, y con el cuerno de la abundancia á su lado, representa el tipo perfecto de la raza india, cuyas formas y contornos están descritos con una limpieza y verdad admirables. Algunos génius y objetos alegóricos se arrastran al pié de la imágen. Del suntuoso pedestal sobre que ésta se halla colocada salen cuatro gruesos caños que depositan el líquido cristal que por ellos pasa en un límpido pilon. Una hermosa verja de listones rodea la fuente, y un li do jardinillo embalsama con sus perfumes el espacio que media entre la verja y el pilon.

El busto de S. M. la reina doña Isabel II vaciado en bronce se ostenta circuido de un hermoso barandilaje en el centro de la alameda, y entre la puerta de Monserrate y el gran teatro de Tacon.

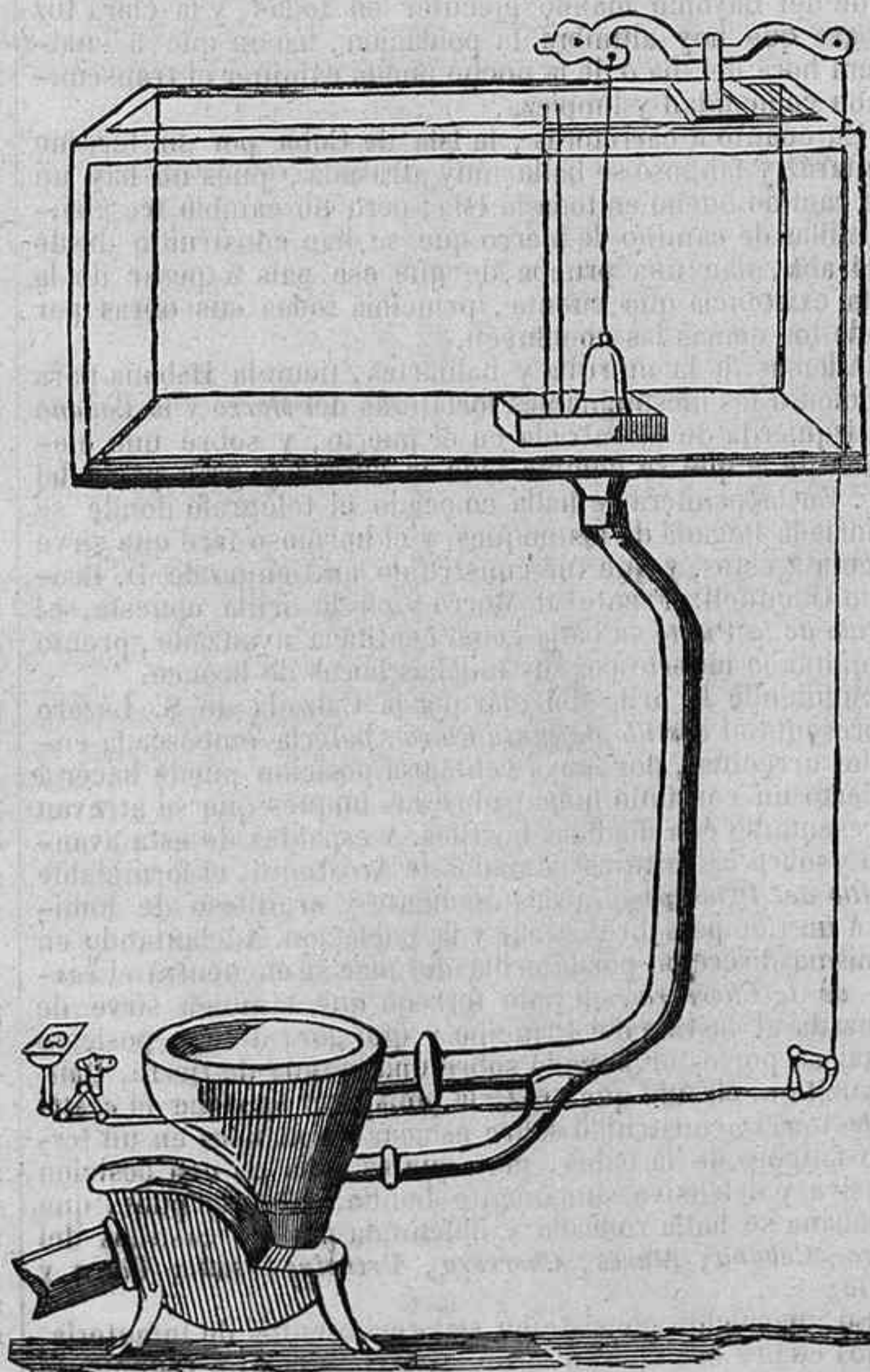
En la conclusion del paseo se encuentra como hemos dicho el *cuartel de presidarios*, obra de pequeño mérito y que costó su edificacion 132,881 pesos y 5 reales.

Siguiendo por las calles de árboles encontramos á la derecha el *gran Coliseo*, ese magnífico edificio que el general Tacon levantó con la mezquina suma de 200,000 pesos (1), y que por su gusto y elegancia es digno de rivalizar con los teatros mas suntuosos de Europa. Tres grandes puertas de hierro en el hermoso patio de entrada facilitan el paso á éste, en cuyo centro se vé una bonita fuente de piedra. En los costados de este patio dos puertas dan paso á los dos cafés del cuerpo bajo, y cuatro puertas laterales señalan la subida á los palcos y tertulias. Otra gran puerta en el fondo del mismo patio conduce al interior del teatro y á las filas de butacas, desde donde vamos á pasar una rápida ojeada por el interior del salon.

Las lunetas tapizadas de un hermoso terciopelo carmesí, se hallan divididas en secciones á las que se entra por cuatro calles perpendiculares al escenario. Los palcos bajos con una hermosa balaustrada de hierro charolados de color ceniza, se hallan dispuestos de modo que las lindas habaneras puedan lucir los elegantes trajes que visten para asistir al teatro. Los palcos segundos y terceros adornados del mismo modo que las butacas, forman una vista sumamente bonita con las tertulias que tienen sobre sí, y que se hallan en la misma forma que los palcos bajos.

En cada orden de palcos y tertulias se halla una línea de candelabros de cristal de roca tallado con tres mecheros cada uno.

(1) Despues de su construccion ha recibido algunas mejoras en el alumbrado y en la vestidura de los palcos y lunetas.



Retrete inodoro á la inglesa por D. T. de Miguel.

El escenario es grande y bien repartido, y su embocadura está adornada á semejanza de la del teatro Español; pero con la ventaja de tener dos columnas en cada lado en vez de una que tiene este, y ser los retratos de autores célebres contemporáneos. Candelabros en un todo iguales á los de los palcos lucen en las referidas columnas.

La araña es una gran pieza con tres órdenes de quinqués sostenida por un hermoso bordon de seda con los colores nacionales, y el alumbrado de todo el teatro es de gas, maneado por un solo tambor colocado en el interior del escenario, y preparado de modo que se pueda dar á la escena los diferentes visos que necesita con una propiedad admirable. En las funciones ordinarias lucen solamente la araña, los mecheros del escenario y los de la primera fila de palcos, y en los días de gala todos los demás. En estas noches los ojos no pueden resistir aquel fulgor. Confundidas las luces del gas con las de los brillantes que ostentan sobre sus vaporosos trajes las bellas habaneras, parece que el espectador se halla trasportado á uno de esos palacios encantados que las *Mil y una noches*, nos presentan en sus páginas fantásticas. Al hallarse en el centro de aquella asca visual, oscilante, el corazón mas predispuerto á la compasión se olvida de la miseria que devora á una gran parte del género humano y niega la existencia de la pobreza y mendicidad.

Describir minuciosamente el lujo casi fabuloso con que se halla engalanado el salon del gran teatro, sería obra larga y por consiguiente nos apartaríamos del propósito que hemos formado al trazar esta ligera reseña.

El interior del escenario se halla acertadamente distribuido, con habitaciones cómodas para los actores, y una sala de descanso para los aficionados que en los intermedios bajan á visitar á los primeros.

En cada piso del teatro dos salas de descanso proporcionan local á los fumadores, que lejos de los palcos pueden dar cumplimiento á su vicio sin incomodar á los que no les gusta el olor del tabaco, y un cafetin tambien en cada tramo facilita á los concurrentes dulces y helados sin que haya necesidad de salir á la calle ni bajar á los cafés del cuerpo bajo.

El teatro de Tacon puede decirse sin temor de que se nos desmienta, que si no es de los mas grandes, es por lo menos de los mas lujosos y cómodos de Europa.

Al lado izquierdo del gran teatro, el elegante *café de Escauriza* se ostenta orgulloso de no tener rival en la Habana, y acaso tampoco en las principales capitales del mundo civilizado.

En el derecho la estensamuralla del depósito de Villanueva se prolonga por la línea del paseo hasta el frente del campo militar. Es este campo un rectángulo cercado de altas verjas de hierro, donde los regimientos de la guarnición ejecutan sus evoluciones con el mayor desahogo, y que contribuye por su posición á hermosear la alameda y el frente de la puerta de tierra. Cuatro grandes puertas con los nombres de Colon, Hernán-Cortés, Pizarro y Tacon dan entrada por sus cuatro lados al campo que no era mas que un lodazal, y que el génio emprendedor del vizconde del Bayamo niveló y construyó con la cantidad de 181,053 pesos y 4 reales.

Hemos visto la alameda de Isabel II, y adelantando por la espaciosa calle de Cristina, situada á la espalda del campo militar, encontramos el hermoso paseo de Tacon. Tiene este su nacimiento en la embocadura de la calle de Cristina por el campo de Peñalver, y se dilata hasta la falda del Castillo del Principe. La estatua del gran Rey Carlos III custodiada por dos leones de piedra descansando sobre dos altas pilas-tras, se presenta en la entrada del paseo, y dos elevadas columnas le terminan al pié de la cuesta sobre cuya cima se halla la mencionada fortaleza. Cuatro bonitas fuentes adornan el resto del terreno que el general Tacon de un campo desigual y fangoso convirtió en un florido vergel: 379,237 pesos y un real costó esta obra que tanto ha fomentado el engrandecimiento y hermosura de la población de estramuros.

A la conclusion de esta alameda y debajo tambien del Castillo del Principe se halla la casa-recreo del gobernador; pintoresco y delicioso sitio donde el primer gefe de la Isla se retira á descansar de las fatigas propias de su espinoso cargo, y gozar de los encantos de la naturaleza que la inteligente mano del hombre ha desarrollado con tanta perfeccion. Esta obra hecha como la mayor parte de las que se admiran en la Habana, por el activo marqués de la Union de Cuba costó 25,062 pesos y 7 y 1/2 reales.

Sumamente dañina y hedionda la cárcel que poseía la Habana, é incapaz de contener el crecido número de presos que al señor Tacon le fueron entregados, determinó este incansable y celoso gefe levantar una que á la par que proporcionase habitaciones cómodas y ventiladas á los infelices que tienen la desgracia de pisar su suelo, estuviese en armonía con la preponderancia que rápidamente iba tomando la población.

En efecto, la actividad del vizconde del Bayamo hizo que como por encanto se levantase la que hoy subsiste en el Campo de la Punta. Esta suntuosa mole de piedra construida independientemente del caserío y al aire puro del mar, forma un gran cuadrilátero, y consta de dos cuerpos. El inferior sirve de prisión á los que tienen cuentas pendientes con la justicia, y el superior de cuartel á un regimiento de los que guarnecen la capital de la Isla. Cinco hermosos arcos dan entrada á un vasto zaguán cuyo pavimento así como el de los patios y galerías de la cárcel es de losa blanca y negra. Una grande y bien trabajada puerta de hierro proporciona en el centro del portal la entrada á la cárcel, y una espaciosa escalera de piedra colocada en la derecha del zaguán conduce al piso superior, que construido espresamente para el objeto á que está destinado, posee en su recinto unas cuantas estensas, y ventiladas por multitud de ventanas abiertas en sus cuatro lados, las que dan una vista sumamente bonita al edificio. Costó el piso bajo (cárcel) 480,640 pesos y 4 reales y el superior (cuartel) 350,000 pesos: total toda la obra 830,640 pesos y 4 reales.

La *factoría* es un vasto edificio situado en la orilla de la bahía que por su ventilada posición ha sido destinado para hospital militar, y donde los enfermos se hallan con la comodidad que no podían tener en el reducido local de S. Ambrosio, que sirve hoy de cuartel á un cuerpo de infantería.

Las Casas de *beneficencia* y de *locos* situadas en la Calzada de San Lázaro son dos establecimientos dignos de atención, tanto por el gusto de la obra como por el trato fino y

esmerada educación que se dá á las jóvenes huérfanas y niños expósitos que en la primera se encuentran, y por el buen repartimiento de las habitaciones y diligente cuidado que para los pobres dementes se tiene en la segunda.

El *cementerio* que se halla al lado de la casa de locos es un campo demasiado pequeño para la población de la Habana; y aunque el pensamiento de su construcción fué debido al obispo Espada, no se llevó á cabo su edificación hasta el tiempo del Sr. Someruelos, habiéndose concluido la obra en 1805.

Las iglesias notables que se encuentran en la Habana únicar mente son dos; la *Catedral* y *San Francisco* por poseer algunos objetos de mérito, y por encerrar además la primera las cenizas del célebre Cristóbal Colon; y la segunda por la difícil construcción de su elevada torre sobre el arco de la puerta. Las demás iglesias, aunque hay bastantes, no son dignas de notarse, á escepcion de la *ermita de Monserrate* que quitada del sitio que ocupaba junto á la muralla, ha sido levantada en la población de estramuros con multitud de mejoras como prometió el señor Tacon al decretar su derribo.

Como sitios de diversion se cuentan además de los teatros, un *liceo* montado bajo un pié brillante y al que asiste una escogida concurrencia; una sociedad titulada *Academia de santa Cecilia*, en cuyas secciones toman parte las principales *dilettantis* de la Habana; otra sociedad nombrada *Filarmonica habanera*, compuesta esclusivamente por la aristocracia, y cuyas tertulias no son generalmente muy concurridas por las continuas escursiones que hacen al campo las opulentas familias que la componen; la plaza de armas donde todas las noches una música militar toca en la hora de retreta escogidas piezas de las mejores óperas modernas, y una paródia de plaza de toros en el vecino pueblo de Regla, donde se lidian *bueyes* que en nuestros pueblos juzgarían demasiado dóciles para los trabajos agrícolas.

El teatro del *Diorama* que ya por el año de 1845 solo se abría para alguna *novedad* indigna de la culta Habana, se halla hoy sirviendo de cuartel á las brigadas del cuerpo de serenos.

Posee la población además de los paseos que conocen nuestros lectores, las Calzadas del *Principe*, hecha por el general Tacon; las de *Galiano* y *María Luisa* por el general Valdés, y la de *Belascoain* por el general Odonnell. Todas ellas están arboladas, y con asientos cómodos en su estension.

Además del *café de Escauriza* tiene la Habana algunos otros dignos por su elegancia de figurar entre los principales de la corte. Las confiterías puestas con un gusto que no hemos visto en Madrid todavía, ofrecen solaz en sus campestres salones lujosamente adornados á los habaneros que entran á tomar dulces ó refrescar, pues en América se confeccionan los helados con mejor acierto en las confiterías que en los cafés. Las que sobresalen entre todas por el excesivo lujo en su servicio y anaquelaria son las de la *Marina*, *Diana* y *Dominica*. Las fondas tambien están servidas con un fausto y prontitud admirables, señalándose entre las demás las del *Aguila de Oro*, del *Correo* y las *Cuatro Naciones*.

Las platerías y boticas se hallan puestas con un lujo extraordinario, y con dificultad se encontrará en Madrid una de las primeras ó segundas que pueda rivalizar en gusto con las de la Habana. Talleres de sastrería, sombrerería y zapatería; tiendas de objetos de lujo, de juguetes y caprichos; de géneros y paños; de flores y libros; almacenes de muebles y locería, y multitud de cigarrerías, ferreterías y demás efectos necesarios, todo suntuosamente adornado, dan de la Habana el mejor concepto y escitan la admiración de los muchos extranjeros que continuamente llegan á visitarla.

Sus calles generalmente son estrechas y con malas aceras, á causa de los muchos *quitrines* y *carretones* que por ellas transitan; pero la nivelación y compostura que el digno vizconde del Bayamo mandó ejecutar en todas, y la clara luz del gas que hoy alumbrá la población, hacen que á cualquiera hora del día ó de la noche pueda caminar el transeunte con comodidad y limpieza.

En cuanto á carreteras, la Isla de Cuba por su terreno montañés y fangoso se halla muy atrasada, pues no hay un solo camino bueno en toda la Isla; pero en cambio trescientas millas de camino de hierro que se han construido desde 1834 acá, dan una prueba de que ese país á pesar de la corta existencia que cuenta, principia todas sus obras por donde los demás las concluyen.

Además de la muralla y baluartes, tiene la Habana para su defensa las insuperables fortalezas del *Morro* y la *Cabaña* á la izquierda de la entrada en el puerto, y sobre una elevación de la que se domina toda la ciudad y gran parte del mar. En la primera se halla colocado el telégrafo donde se anuncia la llegada de los buques, y el hermoso faro que sirve de guía á estos, y que fué construido en tiempo de D. Leopoldo Odonnell. Frente al Morro y en la orilla opuesta, el *castillo de la Punta* se halla como centinela avanzado, pronto á vomitar la muerte por sus muchas bocas de bronce.

Siguiendo la orilla del mar por la Calzada de S. Lázaro se presenta el *castillo de santa Clara*, batería emboscada entre los arrecifes, por cuya ventajosa posición puede hacer á cubierto un continuo fuego sobre los buques que se atrevan á presentarse con medidas hostiles. A espaldas de esta avanzada y sobre las alturas llamadas de Aróstegui, el formidable *castillo del Principe* se alza imponente y orgulloso de dominar á un tiempo sobre el mar y la población. Adelantando en la misma dirección por la orilla del mar se encuentra el *castillo de la Chorrera*, elevado torreón que tambien sirve de avanzada al castillo del Principe y que goza de una posición ventajosa por estar situado sobre una lengua de tierra. Dando vuelta al círculo que traza la población aparece el *castillo de Atarés*, construido sobre estacas de madera en un terreno fangoso de la bahía, pero que se halla en una posición ofensiva y defensiva sumamente bonita. Resulta pues, que la Habana se halla rodeada y defendida por los castillos del *Morro*, *Cabaña*, *Atarés*, *Chorrera*, *Principe*, *santa Clara* y *Punta*.

Su guarnición consiste en seis regimientos de infantería, de los cuales dos cubren la de las fortalezas; un regimiento de caballería; seis baterías de las que una es de montaña; el regimiento infantería de milicias disciplinadas de la Habana; el regimiento caballería de voluntarios de la Habana; ocho

escuadrones rurales de Fernando VII y cuatro compañías de voluntarios de méritos.

Las fuerzas navales las componen el navío *Soberano*, cuatro fragatas, seis vapores y un número regular de bergantines y goletas (1).

Hemos descrito tal como nos ha sido posible el estado material en que hoy se encuentra la Habana.

Réstanos solo añadir aquí para gloria del señor marqués de la Union de Cuba que ninguna de las obras mencionadas fué levantada con gravámen del público, y que por el contrario, muchas de ellas están reportando beneficios considerables al ayuntamiento, pues la pescadería renta anualmente 864 pesos; el mercado de Cristina 11,400; el del Cristo 11,400; la plaza de Tacon 7,800, y la Real Cárcel 18,600.

Repasemos ahora el estado moral, y veremos á la Habana en brazos de la opulencia y felicidad á causa de la nueva senda que el general Tacon trazó á sus habitantes cuando se encargó del gobierno de la Isla.

Hemos visto que la Habana carecía de un *bando de buen gobierno*; que no tenía agentes de policía que celasen por la seguridad individual en las horas del día, ni un cuerpo de serenos que velase por la tranquilidad pública en las de la noche; que sus calles y casas se hallaban invadidas por las mesas de juego donde los enemigos del trabajo y los hijos libertinos iban á depositar un dinero que malamente habían adquirido, ó á ganar otro que igualmente contaba una procedencia infame; que la prostitución recorría con la mayor impudencia y descaro todos los sitios donde podía reunir prosélitos; que el asesino, en fin, se paseaba descuidado y saboreaba impunemente el fruto de su crimen. Todo esto lo hemos visto al principio de este artículo, pero ha sido necesario recordarlo para hacer resaltar mas la influencia que el vizconde del Bayamo ejercía en todo lo que pendía de su acertada dirección.

Un *bando de buen gobierno* sabiamente redactado y con artículos perfectamente adecuados al país y á las circunstancias, fué la gran piedra sobre que el general Tacon levantó el colosal edificio de la regeneración de Cuba. Ordenes y reglamentos severos, y auxilio de fuerza armada á los agentes de policía: la institución de un brillante y numeroso cuerpo de serenos: la imparcialidad y justa severidad en el castigo de los que delinquieran, aunque la clase á que pertenecieran fuese de las mas elevadas en la sociedad: la constante persecución que sufrían los jugadores, vagos y malhechores: la ocupación que se dió á los presos de la cárcel y sentenciados á obras públicas en la construcción de estas y otras muchas particulares, y sobre todo el carácter firme é infatigable celo del señor marqués de la Union de Cuba, lograron arrancar hasta su raíz la emponzoñada semilla que la desmoralización habia sembrado por toda la tierra de Cuba.

Rápidamente, y así como la ejercitada mano del tramoyista hace desaparecer de nuestros ojos los lienzos que decoraban una escena para dar lugar á otros enteramente distintos, del mismo modo las calles de la Habana por la mágica mano del general Tacon se vieron convertidas en un paraíso, donde ya no habia temor en lanzarse á cualquiera hora de la noche.

Las mesas de juego desaparecieron: no pulularon por las calles esas mugeres que llevan marcada su frente con el sello de la ignominia y que forman la escoria de su sexo: el asesino tuvo que sepultar su puñal en las entrañas de la tierra convencido de que ya no podía efectuarlo en las de sus semejantes: el labrador y el industrial no temían en descuidar el producto de sus afanes, seguros de que ya no vendrían á robárselo: la educación de la juventud recibió en las escuelas reformas de notable consideración; las diversiones públicas se metodizaron, y hasta los templos llegaron á verse concurridos por aquellos mismos que hacían gala de irreligiosidad y desprecio á las instituciones de nuestra sacrosanta religión.

Muy del caso nos parece citar aquí como complemento de lo que acabamos de decir el acuerdo que el Ayuntamiento de la Habana publicó en el *Diario* del día 14 de enero de 1837. Dice así: «Cuando un pueblo recibe grandes beneficios del que le dirige y manda, es un deber tan sagrado como necesario é indispensable reconocerlo y manifestarse grato y obligado. Dos años, siete meses y cinco días hace que el Exmo. Sr. D. Miguel Tacon se encargó del mando y Capitanía General de esta Isla, y en este corto periodo se han regularizado las calles, dándoles un pavimento sólido y firme; se ha mejorado el alumbrado, se ha edificado la cárcel, se han formado cloacas para el mejor aseo, se ha emprendido una grande y magnífica alameda. La moral pública ha recibido mucha empuñada, se han estinguído los juegos prohibidos. Los vagos, ociosos y mal entretenidos y los criminales, sino han desaparecido todos, los que quedan son perseguidos. La marcha judicial tambien ha participado de la influencia de aquel génio extraordinario. Las diversiones públicas tambien se han metodizado. La industria, la agricultura, el comercio y las artes se han fomentado, por consecuencia de tanto estímulo, hasta verse multitud de hombres que antes vivían en el vicio, ahora aplicados y procurando adelantar su fortuna.»

Y en la dedicatoria que el comercio hace en el *Juicio de Residencia* del Sr. Vizconde del Bayamo, se notan en la conclusion de ella las siguientes líneas que no podrán menos de ser leídas con gusto por todos los que se interesen en la suerte de nuestras posesiones de Ultramar.

«¿Quién fué el que conservó la Isla feliz (dice el comercio) cuando gemía exhausta la península en las convulsiones de una revolución espantosa, fruto de su guerra fratricida? ¿A quien debió Cuba el salvarse de la mas horrenda anarquía, cuando los sucesos lamentables de Santiago y el departamento oriental? ¿A quien, en fin, que estos mismos sucesos no la pusiesen en la huella de convertir su hermosa superficie en los sangrientos páramos de otro santo Domingo, del malhadado Hayti, cuyo cadáver yerto está siempre presente á nuestros ojos?»

«Al hombre, pues, á quien debe la isla bienes tan inestimables, á ese hombre eminente, venerado y querido de todos los buenos, es á quien el comercio de la Habana

(1) No podemos decir hoy el número fijo de las fuerzas tanto navales como terrestres que guarnecen la Habana, porque aumentan ó disminuyen segun que las ocurrencias lo exigen.

«ofrece agradecido algunas de las páginas que en juicio contradictorio probaron de un modo incontestable sus propias virtudes, ciencia, patriotismo y grande alma; en fin, las virtudes todas que para gloria y bien de los pueblos, es dado poseer á tan pocos, y que reuniendo V. E. en el grado mas sublime, dedicó generoso é infatigable á promover la dicha, «labrando á par de ella el reconocimiento eterno del comercio de la Habana.»

Por estos hechos y otros que la índole de un periódico como este, no nos permite describir, el ayuntamiento de la Habana elevó repetidas esposiciones á S. M. pidiendo gracias, títulos y mercedes para el señor Tacon, y aun la perpetuidad en el gobierno de la isla.

Por estos hechos, cuando el general Tacon, fué separado del mando, el día en que por última vez salió del palacio de gobierno para dirigirse al embarcadero, fué acompañado hasta el muelle por el pueblo entero, que con lágrimas verdaderas demostraba la pérdida irreparable que en aquel día sufría. Jamás gefe alguno recibió nunca ovacion tan completa. Ancianos y niños; hombres y mugeres; pobres y ricos, todos abandonaron sus quehaceres por tributar el último homenaje que les era dado al hombre que por sus virtudes y filantropía dieron el título de padre. Grandes personajes y el comercio en masa salieron á despedir al Marqués á distancia de seis millas de la poblacion. Cuatro vapores sobre cuyas cubiertas iban otras tantas músicas militares rodeaban la fragata que rápidamente alejaba al señor Tacon de las playas Cubanas, y los acordes de las músicas llenando el espacio contribuian á hacer mas dolorosa la separacion de aquel á quien era dirigida ofrenda tan suntuosa.

En alta mar y á la distancia indicada fué donde el comercio con lágrimas de dolor entregó su última despedida al vizconde del Bayamo, y que no copiamos aquí por ser ya demasiado largo este artículo. Bástenos decir que el nombre del general Tacon vive grabado en la piedra de casi todos los edificios públicos, y lo que es mas duradero aun, en el corazon de todos los cubanos, que llenos de gozo y de respeto, apenas empiezan sus hijos á balbucear, les enseñan á pronunciar el nombre de Tacon.

¡Llor y gloria al gefe que llenando sábia y desinteresadamente la grande mision de regir los destinos de un pueblo se halla con la conciencia satisfecha, y recibe en premio de sus desvelos las simpatías y el aprecio de todos sus gobernados!

Y vosotros, hermanos de Ultramar; vosotros, noble modelo de españolismo, que á la primera chispa de insurreccion habeis corrido presurosos á empuñar las armas para defender vuestra independencia, vuestra religion, vuestro idioma y costumbres; vosotros que con una abnegacion digna del mayor elogio mezclais y confundis vuestros capitales con los de nuestros ricos banqueros para proporcionar el engrandecimiento de nuestra madre comun; vosotros á quienes para demostraros nuestro interés y fraternidad no miramos la inmensa distancia que nos separa, y solo vemos en Cuba una provincia situada en un extremo de la península; vosotros en fin, que por tantos y tan grandes motivos os hallais enteramente ligados á nosotros, recibid la espresion de nuestro cariño, y confiad en el maternal cuidado de nuestra bondadosa reina que no separa su vista de vosotros y que procura sin descanso vuestra prosperidad y riqueza.

Y tú, Cuba feliz, que en medio de los trastornos que agitan á todas las naciones del mundo y sorda al estampido que el cañon de la discordia civil descarga, llevando entre sus columnas de humo la muerte á millares de seres, levantas orgullosa tu frente desde el trono acuático en que la providencia tuvo á bien colocarte: desde ese trono conquistado con el denuedo de un puñado de valientes y las joyas de una reina de eternal memoria, y desde cuya cúspide miras con indiferencia la lucha continua de las pasiones políticas y de la ambicion que sordamente va destruyendo los cimientos de ese gran edificio que se llama sociedad, y que concluirá por pulverizar una por una todas las piedras sobre que se halla levantado. Sigue impávida por la senda de prosperidad que tú misma te has trazado una vez que separados los escollos, y arrancadas las espinas que hacian dificultosa tu marcha, el camino que ahora se presenta es llano y florido, y los frutos que recojas al llegará su término abundantes y sazonados.

Nosotros que hemos tenido la dicha de aspirar el perfume de los bosques vírgenes de tu ciudad de Santiago; de admirar la majestad imponente á la par que pintoresca de los rios que cruzan tu Matanzas; de reir en tus carnavales, en tus fiestas de Reyes de la Habana, y toda la Isla; de contemplar la hermosura proverbial y voluptuosa de tus ardientes hijas; de estudiar el carácter amable y hospitalario de los hombres que han nacido en tu suelo, desde estos paises remotos te mandamos nuestro parabien como único homenaje que podemos tributar á los gratos recuerdos que por siempre vivirán en nuestra memoria.

PABLO ORTICA REY.
Setiembre de 1850.

INDICE.

TESTO.

HISTORIA DE 1850.		Teatro portátil. Pág. 336		Nuevo descubrimiento. Pág. 344		Fábulas. Pág. 275	
Págs. 9, 17, 23, 33, 41, 49, 57, 63, 73, 81, 89, 97, 103, 113, 121, 129, 137, 143, 153, 161, 169, 177, 183, 193, 201, 209, 217, 225, 233, 241, 249, 257, 263, 273, 281, 289, 297, 303, 313, 321, 329, 337, 343, 353, 361, 369, 377, 383, 393, 401, 409.	Taller de decoraciones. 340	Montemayor y su eolo. 343	A la memoria de mi hermano. 285				
SUCESOS DE ACTUALIDAD.	La conquista de Granada. 363	Electro-subtractor. 388	Humo. 331				
Ascension de Mr. Grellon. Pág. 147	Higiene dentaria. 366, 370, 382, 387	La segunda vida. 347					
Emigracion de una familia murciana. 186	Panteon de los señores conde Tapa. 368	Composiciones á la apertura del teatro Real. 384					
Escudo de armas del presunto estado libre de Cuba. 200	Descripcion del teatro real. 372	AMENA LITERATURA.					
Muerte de Balzac. 299	Una visita al Eolo de Montemayor. 379	El árabe y su caballo. 79					
La ciega de Manzanares. 313	Custodia construida por el señor Moratilla. 390	Estravagancias y contratiempos de hombres notables. 88					
Ataque al general Haynau en Lóndres. 319	Palacio del congreso de diputados. 354	La Nayade ó ninfa de la fuente. 90, 102					
Asalto de Wolna. 324	Taller de Mr. Dantan. 393	Geremias Brus ó el billete misterioso. 131					
Inundacion en Cataluña. 328	Establecimiento del señor Samper. 399	Los Demir-dost. 143					
Inauguracion de la estatua de S. M. 350	Esposicion de la industria española. 403	El barco de los muertos. 148					
Esposicion de Lóndres. 355	Esposicion de la industria española en 1850. 411	Epistola al director de la Ilustracion. 179					
Entrada de una escuadrilla en Mahon. 346	CRITICA LITERARIA.	Un episodio de la última guerra civil. 181					
Inauguracion de fuentes públicas. 349	Introduccion. 1	Deseos de un árabe. 185					
Ascension de Mr. Orlandi. 360	Gramática griega por Saturnino Lozano. 10	La flor y el corazon. 173					
Imposicion de los birretes á los Arzobispos de Toledo y de Sevilla. 368	De la literatura húngara. 26	La verdad. 259					
Iglesia nueva de Chamberí. 373	Los disparates estralimitándose de las gacetas. 39	Justicia feudal. 260					
Bolsa del carbon en Londres. 278	Observaciones sobre las bellezas literarias históricas proféticas poéticas y religiosas de la Biblia. 92, 99, 122	El Arpa. 271					
La ureca Pinta. 387	Diccionario geográfico de Madoz. 103	El hidalgo de Gascuña. 300					
Apertura de la bolsa nueva de comercio. 389	El Agricultor Español. 127	Una confesion. 301					
APUNTES BIOGRAFICOS.	Madrid á Aranjuez. 158	El charlatan. 303					
Doña Gerónima Llorente. 40	Catálogo de la Armería Real. 139	Meditacion. 379					
Ricardo Cobden. 98	Introduccion á las poesias de la señorita Armiño. 187	El 24 de diciembre. 404					
Don Mariano Cubi y Soler. 425	Influencia de la tradicion y cantos populares sobre la literatura polaca. 187, 193	REVISTA DE MADRID.					
Anjela Grasi. 150	Europa marcha. Dos años en Rusia 199, 203, 210, 218, 226	Págs. 2, 18, 34, 42, 51, 67, 74, 82, 99, 119, 133, 150, 163, 178, 194, 211, 311, 313, 322, 330, 338, 366, 378, 394, 402.					
Manuel Alvarez Romero. 208	Maria, corona poética de la Virgen. 254	ESPECTACULOS.					
Ibrahim Pacha. 248	Historia general de España por M. Lafuente. 247, 253	Revista de teatros 15, 27, 34, 47, 74, 83, 93, 111, 123, 134, 170, 187, 225, 291, 307, 343, 339, 374, 387.					
Abbas Pacha. 251	Publicaciones periódicas en Lóndres. 282	Revista musical 43, 110, 143, 243, 323, 343, 403					
Los gefes de partido en Suiza. 274	De la importancia de la literatura y sus relaciones con la virtud. 299	Dos palabras sobre el teatro Español. 114					
Francisco José Carlos Emperador de Austria. 303	De cómo escriben los escritores. 315	Contestacion al periódico titulado <i>La Opera</i> 366					
Biografias de la historia Santa. 309	Vida de D. Agustin Argüelles. 370	Critica musical. 393					
Don José Valero. 344	Facsímiles de escritores notables. 393	VARIEDADES.					
Doña Getrudis Gomez Avellaneda. 351	VIAJES.	Diario de un pobre vicario inglés. 7					
Marietta Alboni. 359	Windsor. 12	Caballo de vapor. 11					
Emilia Frezzolini. 367	Teatro real de Berlin. 45	Intervencion del número 15 en la vida de Napoleon. 15					
El cardenal Bonell y Orbe. 402	La columna de julio, La columna de Vendome. 60	Elocuencia parlamentaria. 13					
La ciega del Manzares. 408	Curiosidades del piamonte. 72	Debilidades. 13					
ESTUDIOS POLITICOS.	Eliseo nacional. 104	Por qué la amo. 19					
Revista política de 1849. 1	El palacio de Lóuvre. 124	El amor. 19					
Rusia. 10	La Holanda. 131	Efectos producidos por el frio. 24					
Estado de la legislacion en Grecia. 18	Cameros. 133	Tormentos de un autor. 24					
De la naturaleza de la civilizacion antigua comparada con la presente. 58, 66	Pesca de las perlas en la costa de Ceilan. 131	El heroismo. 24					
Política y filosofia. 183, 188	Viaje á la isla Oneida. 147, 153, y 167	Gabinete de Mr. Thiers. 25					
Legislacion de la imprenta en Inglaterra. 228, 230	El árbol de Guernica. 171	Las máquinas de vapor. 27					
Instruccion que dá la ciudad de Toledo á sus procuradores. 282	Fortificaciones de París. 172	Las mujeres avaras. 27					
Ventajas de la diplomacia. 314	Bayona y las grisetas. 186	La edad de las mujeres. 33					
Consideraciones sobre la Historia de Europa en el siglo pasado. 386	La plaza de Concordia y la de la Bastilla. 186	Del frio en el invierno. 33					
CIENCIAS Y ARTES.	El día de los reyes festejado por los negros en la Isla de Cuba. 191	Condiciones políticas. 39					
De la Tierra. 3	De los mendigos. 199	El eco. 39					
Reseña sobre la Historia de las ciencias y artes en Bélgica. 106	Un Faquir. 200	El número 14 relativamente á los Borbones. 47					
Los Homeópatas y Alópatas. 114	Spa. 104	La rueda del destino. 48					
Ni médicos homeópatas, ni medicamentos homeopáticos. 142	Las landas de Gascuña. 227	Proverbios persas. 56					
Ultima leccion de Homeopatía. 179	Bukarest y Valaquia. 244	Una frase. 56					
Armadura del Teatro de Oriente 194, 203, 273, 290	Manchester. 248	La costumbre respecto al teatro. 56					
Y suplemento al número 56, y al número 57.	Constantina. 267	Los cumplimientos. 56					
Historia filosófica. 213	Viena. 271	La felicidad de los pobres. 60					
Nuevas consideraciones sobre la constitucion genealógica de la Europa. 266	El Arco de la Estrella en París. 291	Era tan bonita. 60					
Establecimientos de las academias en Europa. 287	Escenas de viajes por España, Francia é Italia. 358, 362, 373, 379, 390, 398, 403	Don Satisfecho. 60					
Reflexiones sobre los caminos de hierro. 290	Viaje á la casa del diablo. 363, 377	El sufragio universal. 63					
Las piedras meteóricas y su origen. 296	Embarcadero de los caminos de hierro Belgas. 580	La ganancia de la bolsa. 67					
El Vesubio. 298	Cuadro comparativo de la Habana de la de 1834 con la de. 1830, 406	Manias. 71					
Esposicion de bellas artes. 306	INDUSTRIA Y COMERCIO.	La promesa fácil de cumplir. 71					
El puente tubo de Britania. 320	Economía industrial. 124	La mujer de un usurero. 72					
Exámen de las fibras de algodón, lino, estambre y seda. 327	INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.	Una frase de doble sentido. 72					
	Blanco de zing. 11	Una cura forzada. 72					
	Experimentos acerca de los metales en infusion. 73	Pensamientos. 73					
	De las máquinas y sus ventajas. 107	Mas sobre manias. 73					
	Telegrafia eléctrica. 120	La razon humana. 79					
	Navegacion aereostática. 162	Aforismo. 79					
		Anécdota. 79					
		Los huevos de abadejo. 79					
		Pensamientos. 79					
		Origen de la costumbre que tienen los musulmanes de no comer tocino. 73					
		Id. de no beber vino. 83					

Aguilas adiestradas para la caza. . . Pág. 87
 Pensamientos y máximas 88
 Elogio fúnebre de un criado 95
 Rasgo de astucia caritativa 95
 Sobre el estudio de la historia 95
 Opinión de un filósofo sobre el ateísmo 95
 Plantaciones sobre las casas 95
 Retrato de J. C. 96
 Rasgo de un marino español 96
 Gasto de un cazador en Inglaterra 105
 Beethoven 105
 Ejemplos notables de abstinencia 105
 Efectos del vino según los árabes 104
 Teoría del charlatanismo 111
 Una respuesta á tiempo 111
 El tiempo perdido 111
 La promoción del carnívero 112
 Administración singular de un abate 112
 Las tres lenguas más antiguas 112
 Confesión lacónica y explícita 112
 Una arenga 112
 Un propietario modelo 112
 El obispo y el barbero 112
 La doncella 112
 Un cabo no es un hombre 112
 La operación inútil 112
 Es gato ó liebre 112
 Inutilidad de saber la edad que uno tiene 112

Anales de la vida de un solteron. . . Pág. 115
 Un buen pensamiento de S. M. el rey. 119
 Desinterés de una actriz. 119
 Edad propia para ser ama de cura 119
 Explicación de una amenaza. 119
 El censor cándido. 119
 Anales de la vida de una solterona 127
 Rapto de un niño por una águila de los Alpes 128
 Al célebre doctor Costello 152
 Toros 154
 El recreo de una madre 160
 Interpretación de la Biblia 160
 Uno más 160
 La vanidad 160
 El quid pro quo 167
 El hombre propone y Dios dispone 167
 Un marido singular 207
 La lógica vergonzosa 207
 El ponche caro y la lección barata 207
 Un sermón improvisado 208
 Una economía á tiempo 208
 Aviso á los románticos 229
 El cuarto de conversión 229
 La cantidad recibida á cuenta 229
 El camino abreviado 235
 La pregunta y la respuesta 235
 El caballo demasiado corto 239

La embarazada complaciente. Pág. 239
 Hospitalidad árabe 240
 Episodio del incendio de Hamburgo 240
 Rasgo de modestia poco común 245
 Oficio lucrativo 245
 Las confesiones difíciles 245
 Inutilidad de la vacuna 245
 El prestamista prudente 247
 Generosidad de un jugador 248
 La equivocación de nariz 248
 El amo corregido 251
 El marinero galante 251
 El café con azúcar 251
 Un amigo desconocido 259
 El soldado teólogo 259
 Las botas quemadas 271
 Una fortuna improvisada 272
 La economía bien entendida 272
 La política forzada 272
 Interpretación de un proverbio 272
 Sangre fría de un marido 275
 Estricta observancia de una forma 275
 Bomberos 279
 La medicina eficaz 295
 El purgatorio 295
 Adulación á tiempo 295
 Las dos filosofías 295
 La indisposición 296

La confesión penosa. Pág. 299
 El error imposible 305
 La herencia 305
 Expediente de un marido para enviar 307
 Un criado previsor 307
 La afrenta lavada 315
 El presente y el futuro 315
 El ajedrez 320
 La coincidencia 328
 La caída 328
 El zapatero discreto 328
 Pensamientos 328
 La mujer corregida 335
 La servidumbre en miniatura 335
 El retrato de un necio 345
 El poder de las mujeres 346
 Eva embreada 342
 El ajedrez 350
 El conde de Alerst 378
 Las mujeres honradas 376
 El testimonio 376
 El ajedrez 384
 Agudeza de un cura 392

MODAS.
 Págs. 8, 83, 112, 120, 160, 183, 207, 308, 328, 356, 391.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.
 Destrucción de los árboles de la Libertad en París 57
 Comida de los refugiados franceses en Londres 105
 Entrada de su Santidad en Roma 129
 Parlamento de Erfurt 157
 Ascensión de Mr. Grellon 145
 Carruajes en ruta para el Hipódromo 155
 Emigración de una familia murciana 185
 Escudo de armas del presunto estado libre de Cuba 200
 Presentación del príncipe de Asturias 225
 Conducción del cadáver del príncipe de Asturias 235
 Estados generales de Prusia 300 y 301
 Vista del salón de embajadores en el acto del besamanos 314
 Atentado contra el mariscal Hainau 320
 Salvación de dos niños en las aguas de Cataluña 328
 Vista del edificio concluido para la exposición de Londres 333
 Entrada de una escuadrilla nacional en Mahón 343
 Nuevo salón del congreso de diputados. 353
 Ascensión de Mr. Orlandi en Barcelona. 360
 Asamblea nacional francesa. 364
 Imposición de birretes. 368
 Bendición del nuevo muelle en Barcelona. 381
 La Urca-pinta. 389
 Apertura de la platería del señor Samper (dos grabados.) 400
 Una de las salas de la exposición de Industria. 405
 Vista de una galería de la exposición 412

MAPAS Y PLANOS.
 Fortificaciones de París (ocho grabados.) 172 y 173.

RETRATOS.
 Abdul-Mejid 1
 Ben (Murad Bajá) 9
 Kossut 17
 S. M. Adelina Emperatriz de Hayti 33
 Dufresne (duque de Tiburon) 33
 S. A. S. El príncipe Aitiano, duque de Puerto de Paz. 36
 S. A. S. El príncipe Desibal 36
 Doña Gerónima Llorente 40
 Guillermo III 41
 El emperador de Rusia 49
 Busto de la reina Isabel. 65
 El conde Rossi 75
 Luis Napoleón 81
 Cobden 97
 Raspail 113
 Cubi 121
 Pio nono 129
 Sué 145
 Arrazola 161
 Conde de S. Luis 161
 Cabaignac 177
 Taylor 193
 Rey de los Mandingas 200
 S. M. la reina doña Isabel II 201 y 209
 M. Alvarez Romero 208
 Polk 217
 Ibrahim-Pachá 241
 Abbas-Pachá 249
 Ricardi 257
 Ulrico-Ochsenbie m 273
 Meyer de Lucerna 273
 Lamartine 281
 Jacobo Stacomfi 275
 Ledru-Rollin 289
 El Emperador de Austria 297

Balzac 304
 Luis Felipe 305
 Don Narciso Lopez 337
 Don José Valero 344
 Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda 352
 Marieta Alboni 360
 Brabo Murillo 361
 Marqués de Molins 369
 Emperador de la China 385
 Oscar I y su Esposa 401
 La ciega de Manzanares 408
 El cardenal arzobispo de Toledo 408
 Doña Paulina Cabrero 415
 El rey de Cerdeña 409

VISTAS.
 Vista general de Madrid desde la Casa de Campo. 1
 Castillo de Windsor 12
 Parque de id. 13
 Gabinete de Mr. Thiers 23
 Galería del conde de Pourtales 32
 País por Wouwermans 36
 País por Wateau 37
 Teatro real de Berlín 45
 Columna de Julio 60
 Columna de Vendome 61
 Edificio vegetal 72
 Palacio Eliseo 89
 Vera cruz 121
 Tres vistas 124
 Alta Mar 148
 La entrada en el Puerto 148
 La Bahía 148
 El Arbol de Guernica 169
 Vista de la plaza de la Concordia en París 188
 Vista de la plaza la Bastilla en París 189
 Baños de Spa 204
 Manchester 248
 Viena 265
 Arco de la Estrella en París 292
 Puente tubo de Britania 321
 Asalto de Wolna 324 y 325
 Estatua de S. M. la reina 329
 Vista general del Puente Tubo de Britania 332
 Taller de decoraciones 340
 Fuente nueva de Lavapiés 349
 Fuente vegetal de Puerta Cerrada 349
 Fuente de la Escalinata 349
 Fuente nueva de la calle de Segovia 349
 Panteón de los condes de Tapa 368
 Fachada del teatro Real 372
 Techo del teatro Real 372
 Palco de S. M. en el teatro Real 373
 Fachada principal lateral y corte de la iglesia de Chamberi. 376
 Nueva bolsa para los contratos sobre carbones 377
 Embarcaderos de los caminos de hierro Belgas 380
 Vista interior del teatro Real 384
 Nueva Bolsa de comercio en Madrid 389
 Taller de Escultura 395

INVENTOS.
 Telegrafía Eléctrica (dos grabados) 420
 Armadura del teatro Real suplemento al número 36 420
 El Eolo del señor Montemayor (tres grabados) 381
 Electro-subtractor 388
 Telégrafo 412
 Timbre 412
 Retrete inodoro á la inglesa 415

LAMINAS.

TIPOS Y ESCENAS POPULARES.
 Madrid á las 4 de la tarde (cuatro grabados) 16
 La cifra de amor 20
 Cuatro escenas de costumbres 21
 Cuatro id. id. 56
 Cuatro id. id. 64
 Criticos criticados (dos grabados) 77
 El importuno 85
 Un anticomunista 85
 Las vacaciones de semana santa 96
 Las cuatro reglas de aritmética (4 grabados) 108
 El sistema de las compensaciones (2 graba.) 109
 La puerta del sol en Viernes Santo 109
 Cuatro escenas de costumbres 141
 Cuatro id. 164
 Cuatro id. 165
 Un convidado de Madrid en provincia 196
 Peligros de la caza 196
 Una visita agradable 197
 Un madrileño en el campo 197
 Madrid á las 10 de la noche (cuatro grabados) 305
 Quid pro quo 216
 El verano en provincia 220 y 221
 Los cómicos de la legua 256 y 257
 Fisología de los guantes (4 grabados) 244 y 245
 Un adorno vivo de paseo 249
 Visita de un Madrileño á un Buque (cuatro grabados) 264
 Tipos de París (12 grabados) 168
 Las mujeres de París juzgadas por la cabeza (12 grabados) 269
 El verano en Madrid 276 y 277
 Los cómicos de la legua (4 grabados) 284 y 285
 Los guardias nacionales de París 288
 Los inquilinos (dos grabados) 295
 Madrid entre dos luces (cuatro grabados) 341
 El teatro de Oriente 373

CARICATURAS.
 La Bola increíble, sorprendente historia del heredero del célebre Monsieur Criptho-game 4-5-28-29-52-53-68-69
 Caricatura política 24
 Los paletos en Madrid (dos grabados) 37
 Que viene el coco 40
 Momentos en que nos creemos felices y hasta hermosos (seis grabados) 48
 Bello ideal de la república vecina (tres grabados) 76
 Una jugada interesante 80
 Un poco de todo mesa revuelta de cosas de actualidad (veinte y seis grabados) 100 y 101
 Función de figuras mecánicas 104
 Caricaturas (nueve grabados) 117
 Situación envidiable de la vecina república 128
 Caricaturas (doce grabados) 140 y 144
 Júpiter y los gigantes 149
 Caricatura política 152
 Corridos de caballos (cuatro grabados) 156 y 157
 Caricatura política 176
 Ascensión de M. Grellon 184
 Caricaturas 212 y 213
 Requisitos para ser elector en Francia 224
 Paseo de verano 240
 Caricatura política 282
 Una despedida de mal efecto 296

VARIEDADES.
 Geroglífico 8
 Idem 24
 Idem 40
 Idem 44
 Animales domésticos (seis grabados) 56
 Geroglífico 56

Alegoría 65
 Geroglífico 80
 Instrumentos de agricultura (siete grabados) 84
 La oración (tres grabados) 92
 La lectura de la Biblia 95
 Animales domésticos (seis grabados) 116
 Pereza, miseria, tentación 125
 Desorden. Remordimientos 125
 Trabajo, pureza, felicidad 125
 Geroglífico 128
 El baile en diferentes países (6 grab.) 152 y 153
 La primavera 156
 La emigración 168
 Geroglífico 152
 Idem 168
 Idem 184
 Un Faquir 200
 Escenas de novelas (ocho grabados) 214-222-230-238-246
 Geroglífico 216
 El baile en diferentes países (seis grabados) 228-229
 Una señora con sus esclavos 252
 Pastor en las Landas 252
 Flores 240
 Geroglífico 240
 También los niños aman (cuatro grabados) 252 253
 El baile en diferentes países (6 grabados) 360, 261
 Geroglífico 272
 Bomberos de París (dos grabados) 280
 Geroglífico 288
 La vendimia 304
 Las ferias de Madrid 308
 Geroglífico 312
 Facsímiles notables (cuarenta grabados) 316, 317
 Jugada de Ajedrez 320
 Geroglífico 328
 Teatro portátil 336
 El día de difuntos 348
 Jugada de Ajedrez 352
 Geroglífico 352
 Placeres del invierno 356
 Miserias del invierno 357
 Geroglífico 382
 Problema de Ajedrez 384
 Custodia construida por el Sr. Moratilla 364
 Facsímiles notables (48 grabados) 396, 397, 398
 La noche de navidad. 404
 Prensa para aceite. 405
 Geroglífico. 458

ESPECTACULOS PUBLICOS.
 M. Gui-Estefan 96
 Actrices notables de París (cuatro grabados) 256
 Escena del Tesorero del rey 344
 Escena final de la ópera la conquista de Granada 365

MODAS.
 Figurin del 25 de diciembre (cinco grabados) 8
 Figurin del primero de marzo 88
 Figurin y adornos (dos grabados) 112
 Trajes de niños (tres grabados) 120
 Muebles 156
 Figurin de primero de mayo 160
 Trajes y muebles (diez y ocho grabados) 180 y 181
 Figurin de 15 de junio 208
 Trajes de otoño 312
 Muebles 328
 Trajes de niños 336
 Figurines 392

